

REVISTA DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867,

SUMARIO. — Del 15 al 30. — Nuestras provincias de Ultramar. — Acuario de agua dulce. — Los cereales de España. — Instrumentos y música de España. — Los muebles de hierro. — Las fuentes de Nadal. — Aviso á los mercaderes. — Flores y frutas. — Aguas ascendentes. — El segundo grupo. — Armas blancas. — El Istmo de Suez. — El okel. — Cuna de nácar. — La gran duquesa

DEL 15 AL 30.

En las cajas de fósforos de nuestro país, no recordamos si de Cascante ó de Valencia, ha servido por mucho tiempo de solaz á ociosos fumadores y muchachos traviesos, una caricatura en que dos petimetres de levita corta, látigo y monónclo, se paseaban por el Prado de Madrid en sendas locomotoras de vapor, burlándose de los caballos de tiro y de carrera que encontraban al paso. ¡Cuál no sería hoy la sorpresa del caricaturista y público mofador, si hubieran contemplado estos últimos días, en el paseo cubierto que rodea al palacio de la industria universal, á varios caballeros de levita y monónclo montados en locomotoras de vapor, recorriendo á paso voluntario la curva sobre el suelo arenoso, y sin mas precauciones que las que exige el manso jumentillo de un labriego ó la honrada mula de un cirujano de aldea!

Para comprender como se debe el efecto de este espectáculo, nos parece oportuno consignar que entre la multitud de extranjeros extravagantes (los unos porque lo son, los otros porque quieren serlo) que se encuentra avecindada temporalmente en París, hay varios árabes, con cara de desertores de Francia y habitantes por ende del desierto de Siria, los cuales para mejor conservar sus costumbres y repeler el consejo de «vive como veas,» se presentan en la Exposicion montados en enormes camellos, armados de todas armas, y cubiertos de pintorescas y ricas vestiduras, no para ver lo que no miran, ni para enterarse de lo que no escuchan, ni para visitar donde no entran, sino para moverse hora tras hora alrededor del oasis de la civilizacion que afectan repeler, y seguir el camino del desierto de la multitud, árido é inhospitalario como el de la soledad; si bien con la variante de detener en frecuentes rancherías el curso de la caravana, para remojar el gáznate con cerveza de Barclay, ó reponer las fatigas del estómago con pastelillos á la Bechamelle.

Ello es que los tales árabes, sean como quiera y de donde quiera, representan en el concurso de París la vida primitiva de las sociedades, con su incomunicacion y aislamiento, su actitud mesurada, su paso lento y trabajoso, su eterno caminar y soñolencia eterna; contrastando con una vida que sonríe, juguetea y se escapa, con una locomocion que trastorna, con un ruido que aturde, y una actividad que no se sabe bien si aprovecha ó si mata. — Cuando esos árabes, pues, describen sobre los camellos el lento balanceo de sus tardas y prudentes cabalgaduras; cuando de los labios cerrados de los ginetes parece como que sale el eco lastimero de una cancion de dormir, y el ánimo se trasporta á las abrasadas llanuras donde la naturaleza hizo alto en la creacion para dar muestra patente de la nada, no puede menos de oirse con sorpresa y conmocion indescriptibles el agudo silbido de la locomotora, que, rodando sobre la propia arena de los camellos, conduce con la velocidad del relámpago á otros hombres, otras ideas, otras sociedades, imbuidas en diferente espíritu de progreso.

Al cortar la circunferencia del palacio, por la interseccion de un solo punto, los árabes que vienen y los parisienses que van; movidos los unos por montañas de huesos casi fósiles y los otros por vapor impalpable de agua cristalina, es cuando se miden las distancias morales que separan al mundo antiguo del mundo nuevo, y á los pueblos estacionarios é indiferentes, de los pueblos emprendedores y entusiastas.

Uno de esos momentos hizo que la concurrencia aplaudiese con unánimes gritos el entronque de aquellos dos trenes singulares, que tan al vivo representaban los dos polos opuestos de la civilizacion.

La locomotora de que hablamos no es mas larga ni mas alta que un carruaje de un caballo. Ocupa su delantera de pié, y á modo de cochero, un hombre que maneja el freno y timon á la vez, dando direccion conveniente y acortando ó acelerando á voluntad la fuerza del vehículo. Un cabriolé situado á la trasera, y en contacto inmediato con las llaves de la máquina, sirve de cómodo asiento al viajante y su compañía, el cual dirige con facilidad suma la maniobra, como si llevase las riendas del bruto que impulsa la locomocion. Las llantas de las tres ruedas sobre que está montado el aparato, son bastante anchas para que el exceso de su peso no destroce la via y pueda suscitar obstáculos á la velocidad: esta es

lo suficientemente rápida para compararla solo al escape de unos caballos desbocados; pero no sin que debamos advertir, por haberlo presenciado con admiración, que en una de las vueltas dadas al círculo, como se interpusiese un pobre cojo entre la gente que se apartaba al ruido del silbato y no pudiera huir con la presteza necesaria, los gritos de la multitud precavieron al conductor del coche, aun antes de divisar el objeto de la alarma, y este quedó parado con la docilidad de un caballo de escuela, en medio de las aclamaciones del concurso.

De hoy en mas no van á necesitarse tiros de posta, ni posadas y mesones en los caminos. bastará que de trecho en trecho haya un tinglado con carbon y una cuba con agua, para que cualquiera camine cuantas leguas se le antoje provisto de todos sus menesteres, sin miedo de reventar caballos ni de que estos aflojen en la velocidad de su carrera. Hasta para los ladrones va á ser un contratiempo, porque tras de no ser muy fácil detener con una voz á los caminantes, ¡ay! del desdichado que espere á que le pongan la proa de uno de estos coches; que ni toda la sangre fria de un Juan Caballero podrá resistir el empuje de la agresion, y gracias si no salen robados los caballistas.

La máquina, pues, parece definitivamente perfeccionada á fuerza de modificaciones, estudios y experiencias; no siendo la menor prueba de ello que la policía la deje transitar por entre los pacíficos visitantes de la Exposicion, quienes lejos de temerla, solicitan la gracia de que se les pasee en su cámara, y la cercan y miran como á caballo vencedor en el hipodromo.

Mientras la locomotora de viajeros daba sus vueltas alrededor del palacio, otra locomotora de mercancías ensayaba su poderoso esfuerzo por las avenidas del parque. Los ingleses han traído una maquinita de fuerza nominal de doce caballos, que arrastra por toda clase de terrenos, duros y movedizos, llanos ó pendientes, cuatro wagoes cargados de arena cuyo peso se eleva á setecientos veinte quintales. El andar de esta máquina es como el de los bueyes á quienes pretende sustituir: mucho, despacio y sin interrupcion. Cinco kilómetros por hora, pero horas y leguas eternas y seguras, con muy escaso coste, tal es la teoría y tal ha sido la asombrosa práctica de este nuevo dromedario de hierro. Con unos cuantos animalitos de estos, no hay montaña que esté segura de la codicia de un arquitecto, ni proveedor de acémilas que se refocile ante la perspectiva de próxima campaña. Los elefantes de Darío son niños de pecho al lado de esos nuevos trasportadores.

Y, ya que de locomocion tratamos, bueno será referir que estos dias anda por las calles de la capital un jóven bien portado y de aspecto hasta grave, que se pasea á horcajadas sobre un velocípedo en forma de cigarron, cuyo movimiento impulsa con un alternado juego de los estribos, y cuya marcha dirige con las bridas que penden de un torniquete. Como el tal caballejo parece construido con una vara de cortina, y sus formas son tan sutiles que á estar pintado de color de tierra como lo está de negro, nadie lo veria á la distancia de seis varas, los transeuntes no pueden menos de admirarse de la sencillez y facilidad con que aquel señor hace su camino poco menos que en volandas, burlándose de los infelices que van á pié y desafiando la rapiña de los cocheros.— Hemos sabido por casualidad que no es un extravagante quien así se exhibe, sino el dependiente de una fábrica de coches y caballos mecánicos para niños, á quien su principal comisiona para dar á conocer un nuevo sistema de locomocion, que va á dar al traste con los caballos y coches de los hombres. Por hoy no adelantamos mas idea sino la de que el que sepa tocar el órgano expresivo tiene ya mucho adelantado para volar sobre los aparatos del Sr. Jacquier, á los que hemos de dedicar próximamente el capítulo aparte que se merecen.

Ahora vamos á ver volar á los chinos en su teatro del Campo de Marte; que razon es interpolar la naturaleza con el artificio, cuando el hombre salvaje se codea con el hombre civilizado.

Efectivamente, á todos debe haberles sucedido lo que á nosotros desde que se oyó hablar de la apertura de un teatro en que trabajaban los hijos del celeste imperio: — ¿ejecutarán dramas de Confucio? Difícil va á ser que los entendamos. — ¿Harán comedias pantomímicas en que luzcan su decantada habilidad en juegos, saltos y grupos? Esto será mas inteligible aunque no mas nuevo.—¿Cuántos chinos, y sobre todo, cuántas chinas habrán traído los empresarios de París?

Las funciones del teatro de los hijos del sol se comienzan ni mas ni menos que las de los hijos de la luna: á las ocho en punto y por el dinero.— Figúrense los lectores una casita chinesca á modo de las que tenemos por tales en las tiendas de juguetes, la cual sirve de local á un cafetero francés para expender al público los géneros de su arte; figúrense que á espaldas de esta casa hay una especie de azotea escalonada, á cuyo frente, y con un patio al aire libre de por medio, se ha construido un barracon en forma de escenario con bambalinas y telones semejantes á los de los demas teatros, aunque bastante peores que los de cualquiera; figúrense dos chinos que salen riéndose y muy avergonzados á descerrar la cortina de la embocadura, y tres chinas vestidas de abanico que están sentadas en unos sillones presidiendo el espectáculo; figúrense ahora un público que si llueve abre sus paraguas para mojarse menos, y si no llueve fuma, habla y bebe cerveza ó vino, ó lo que se le antoja para entretener el rato, mientras unos titiriteros franceses le ejecutan esos títeres que ya ha visto en todas partes, y se tendrá una idea exactísima del fondo y de la forma del espectáculo chino de la Exposicion.

¡Ah! se nos olvidaba decir que para que todo sea chinesco en este asiático recinto, se ha fijado un cartel sobre el arco de proscenio, cuya lectura, aun cuando no somos muy fuertes en la lengua, viene á decir lo propio que relatan en caracteres cúficos las cajas de té de la Compañía colonial.

NUESTRAS PROVINCIAS DE ULTRAMAR.

Desde que el pabellon español del Campo de Marte se halla definitivamente organizado, los productos de nuestras provincias de Ultramar pueden contemplarse con satisfaccion y hasta con orgullo. Las colecciones de primeras materias que Fernando Póo, Puerto-Rico, Cuba, y Filipinas, especialmente, exhiben en los aparadores del palacio de Monterey, no solo son tan variadas, numerosas y ricas como de tiempo antiguo se reconoce por todo el mundo, sino que están llamadas en su mayor parte á resolver problemas de actualidad, suministrando á la vieja Europa preciosos elementos, sin los cuales su progreso industrial se veria frecuentemente contrariado.

Ya en 1862 se advirtió en el concurso de Lóndres la rápida decadencia de la produccion natural en esta parte del globo, y la necesidad de acudir á regiones inexploradas en busca de alimento para la voraz industria del continente. Aquella Exposicion, que fué la primera donde los países de África, América, Asia y Oceanía se presentaban en estado de estudio y comparacion con los países europeos, demostró palpablemente el contraste de una tierra que se estruja y agota desde hace miles de años, con otra que conserva exuberante y rica la fuerza productora, gracias á la desidia ó escasez numérica de sus habitantes. Entonces se vió claro que era menester acudir con urgencia al mundo nuevo para abastecer al mundo antiguo que se agotaba; y buscar en las producciones naturales de allá, una compensacion ó sustitucion de las producciones, que ni aun con el artificio podian ya surtir en abundancia á los mercados de acá.

Por eso se dió gran extension en el programa de París á la convocatoria de los productos coloniales de todas las naciones; se invitó á los emperadores y reyes hasta de los países salvajes para que acudieran con los objetos que fuesen de su gusto, facilitándoles los medios de conduccion y exhibicion; se procuraron colecciones de aquellos puntos con quienes directamente no podia tratarse; y se instituyeron numerosos premios para las materias exóticas similares de las indígenas, ó que pudiesen sustituir á estas sin desventaja.

El resultado ha sido tan satisfactorio como podia esperarse, y no es España la nacion que menos contribuye á mostrar sus tesoros de Asia, África y América en condiciones de ilustrar á la industria y al comercio sobre el camino que deben seguir para aprovecharlos.— Si la coleccion española de productos ultramarinos estuviese presentada con gracia como está representada con riqueza, nuestro papel en la Exposicion actual seria de los mas importantes de Europa. Mal exhibida y todo como aparece, llamará la atencion de los estudiosos, aun cuando no la general de los vi-

sitadores; y en último resultado podrá llegar á sucedernos lo que á esas mujeres tan hermosas que excusan los adornos por creer que les basta su hermosura, y suelen ser vencidas por otras de menos mérito bien compuestas, aunque á la postre triunfen de las galas y afeites de sus artificiosas rivales.

No hemos de detenernos mucho en los tabacos y azúcares de Cuba. Ni en esta Exposición ni en ninguna otra se ha presentado ni puede presentarse nada que rivalice, ni aun siquiera sostenga comparación con estos productos de la privilegiada antilla española. La industria tabaquera podrá prosperar mas ó menos rápidamente en Alemania, Bélgica, Holanda y el imperio francés: cultiváranse vegas de tabaco en el Brasil, en el Pacífico y en las costas del seno mejicano; importárase en Europa ese cultivo con todos los procedimientos de la ciencia y todos los recursos de la mecánica; abonos arrancados á la química, fanales de cristal para cubrir las tierras, un pueblo delicado que se entrega á ayudar á la planta en su desarrollo, madurez y curacion, todo ha de estrellarse contra ese misterioso privilegio de la Vuelta de Abajo, por el cual la lechuga se satura de aroma, como se saturan de sabor exquisito ciertos pescados de las costas de Escocia y de Cantabria, cuyos similares no pueden comerse en otras partes.

Los tabacos y azúcares llamados de la Habana, no era menester que se exhibieran en exposicion alguna para disfrutar el apelativo de únicos y obtener el premio de extrasuperiores. Apenas ha habido uno de los seiscientos jurados que constituían el tribunal de exámen que haya tratado de analizar ni comparar estos productos: lo que todos ansiaban era probarlos é informarse del punto donde los podrian comprar.— Si ha habido premios para los tabacos de otras regiones (exceptuando Filipinas se entiende), esos premios no han sido á la calidad absoluta, sino al mérito relativo, á la elaboracion, á la aclimatacion, á la industria del cigarrero. Lo mismo podemos decir de los azúcares de Cuba y Puerto-Rico: á donde ellos alcanzan no llega nadie. Dios ha querido que así suceda, y hasta ahora los hombres no se han empeñado formalmente en contrariar la gracia de la naturaleza. Y decimos esto, porque no faltan espíritus ambiciosos y mal aconsejados que intenten en Cuba la corrupcion y embastecimiento de la planta, á cambio de algunos puñados de oro sobre los infinitos que extraen de sus vegas; y como el Gobierno español se ha opuesto á esos verdaderos fraudes de la riqueza nacional y se halla decidido á perseguir á sus perpetradores, por eso el Jurado de París no solo premia á los representantes de las mejores fábricas de la Habana, sino que ha premiado tambien á la Administracion española, cuyos esfuerzos por la prosperidad de Cuba podrán desconocerse en América, pero no se desconocen ni pasan desapercibidos en Europa.

Mayor novedad que los productos de las islas de Cuba y Puerto-Rico han inspirado naturalmente los del archipiélago filipino, no tanto por ser menos conocidos aquí, cuanto por la esperanza que ofrecen á la industria de un foco de abastecimiento muy interesante bajo diversos puntos de vista.— Sus maderas, sus plantas textiles, sus materias oleaginosas, tintóreas y medicinales, son objeto de estudio preferente y esmerada atencion.

Ciento cincuenta y seis muestras de maderas distintas, propias todas para construcciones terrestres y marítimas, forman luminoso contraste por su calidad, abundancia y baratura con las cada vez mas escasas y costosas de nuestros bosques esquilados. Entre ellas se ostenta la de que estaba construido el viejísimo codaste, cuadernas y encintado inferior de nuestra fragata de guerra *Esperanza*, cuyas calidades se recomiendan con decir que al encastrar el buque en un bajo de granito venció la madera á la roca, guardando como glorioso trofeo una capa granítica que á duras penas pudo arrancarse al limpiar sus fondos mucho tiempo despues. Esta madera ademas, como otras del pais, permanecen un siglo entero debajo del agua sin corromperse ni alterarse.

Entre los ejemplares de vegetacion espontánea que enseña Filipinas, se distinguen por su potencia y extrañísimo aspecto, una caña que mide veintidos varas de largo y pié y medio de circunferencia; una tabla de sándalo rojo con cinco varas y media de extension por tres de anchura, y un bejuco (que en España llamaríamos mimbre) cuya absurda medida de noventa y una varas castellanas induciria á dudar de su origen natural, si no fuera porque hallándose enroscado al pasamanos de la escalera del pa-

bellon y al alcance por consiguiente de un exámen tangible, cualquiera se puede persuadir de que no es un producto de la industria. Ha quedado en Manila sin embarcar un tablon de siete metros de largo, que ningun buque de vapor quiso admitir sobre su cubierta.

De las plantas textiles, es la mas notable el abacá. Esta especie de cáñamo que espontáneamente producen extensos territorios de nuestras islas de Asia y Oceania, reproductor por sí mismo, multiplicable en todos terrenos y condiciones geológicas, susceptible de ser aplicado á infinitos usos desde el mas ordinario hasta el mas fino, ha de ser, en nuestro sentir, el producto que mas gane con su exhibicion actual. Conocido y utilizado hace ya mucho tiempo por los anglo-americanos, cuya marina se surte de sus hilos para velamen y cordelería; recientemente adoptado por los ingleses para fardos y alfombras (aunque desconocido hasta de nombre por la industria de nuestro pais) el abacá está llamado á compensar la escasez de los cáñamos europeos, y no es España quien menos deba apresurarse á hacerlo; pues nos consta que abriga la pretension de ser potencia cañamera, y muchos lo repiten cada día, porque ignoran quizá ó no han tenido ocasion de comprobar la existencia de los cáñamos de Boulogne, de Coblenza y de Italia, ni los aun mas superiores y abundantes rusos y escandinavos. La celebridad de nuestras lonas y cordeles, se ha resentido no poco con las últimas exposiciones universales.— Tambien llama mucho la atencion el cabo negro, especie de cerda de una fortaleza extraordinaria, con el cual se construyen cables de utilidad inmensa para maquinaria y marinería.

Varios son los frutos oleaginosos que Filipinas descubre en su coleccion; pero entre todos asombra, por tan desconocido como importante, una especie de almendro silvestre de que se hallan poblados extensísimos bosques, cuya pepita, parecida á las castañas de marañon, contiene un setenta y siete por ciento de aceite, ó por mejor decir, un verdadero rio de aceite natural. El cultivo de esta aceituna maravillosa se reduce á esperar que los árboles la escupan en una abundancia sorprendente, cuando ya está madura, y cubierta de una corteza fuerte que evita las injurias del tiempo y de los hombres.— Nosotros hemos pinchado en una pluma de acero esta pepita seca, y aplicándole un fósforo nos ha ardidido durante trece minutos sin olor ni tufo de ninguna especie, con una luz tan clara como el gas ozogénico á cuyo brillante resplandor escribimos las presentes líneas.— No tenemos noticias, sin embargo, de que en España ni en Europa se conociese hasta el día este elemento de riqueza filipina.

Muchas son las plantas medicinales que ese pais expone al estudio de los iniciados en la ciencia de curar: nosotros no damos gran valor á las medicinas locales, porque su virtud se debe las mas veces á la buena fé del que las usa, y á las circunstancias climatológicas del punto en que se aplican; mas con todo haremos notar que la fibra del *gogo*, á mas de servir para cordelería ordinaria, expide en su frote una especie de jabon, con que los indios se lavan y curan las herpes que tan comunes son en ellos. Tal vez dentro del *gogo* se encuentre el específico de la plaga que con mayor encarnizamiento, aun cuando menos fama, persigue desde antiguo á la humanidad.

No olvidaremos, al hablar de fibras, la finísima y renombrada piña; una coleccion de junquillos y palmas de los cuales se fabrican desde el toldo grosero hasta la petaca que compite con el raso, y unos trozos de corteza de balate que á primera vista se confunden con las pieles mas flexibles y de mayor tersura.— Todas esas plantas fibrosas han merecido del Jurado una medalla honorífica por aclamacion.

Por último, el cacao de monte que con facilidad y abundancia suma se cultiva en el Archipiélago, merece aceptacion general por sus cualidades mantecosas; y es preciso que los chocolateros de España lo estudien, como ya lo estudian los de Francia, con tanto mas motivo entre nosotros, cuanto que su uso nos emanciparia de la forzada dependencia en que con relacion á este artículo de primera necesidad nos hallamos, respecto á los productos de Caracas y Guayaquil.

Terminaremos citando unas pieles de murciélago filipino que tienen media vara en cuadro: son de diversos colores, aunque desuellan en primer término las atigradas, leonadas y negras; los

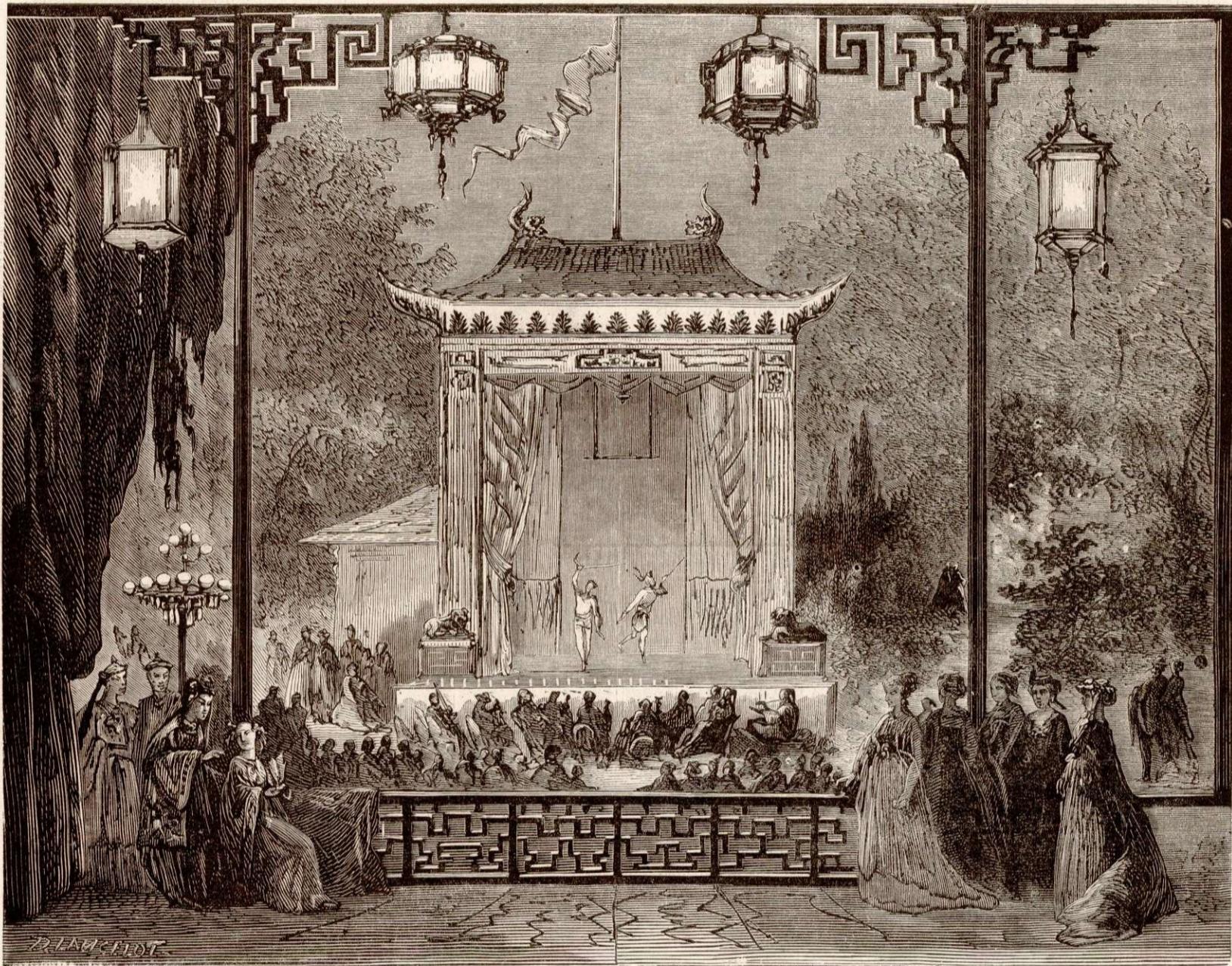
murciélagos de donde proceden, miden dos varas de punta á punta de ala, y su cabeza es mayor que la de un gato.

La piel es finísima y bella; su uso sería preferible á la de otros animales para ciertos objetos del adorno femenino; y ¡ay! qué ventaja no sería para las damas filipinas que, con motivo de la Exposición de 1867, se librasen de esos animaluchos que las asustan de noche en su propio aposento, por la coquetería y conveniencia de abrigo de las damas europeas!

Como prueba de que los apreciaciones precedentes no se fundan en un interés nacional exagerado, citaremos para concluir los premios que el Jurado de una sola clase lleva concedidos hasta ahora á los productos coloniales de España.—Primeramente se ha querido rendir al gobierno de la nación un tributo de aprecio por la inteligencia con que dirige la administración económica de las

provincias de Ultramar, haciendo merced al Ministerio del ramo de una medalla de oro. Dos medallas mas, de oro tambien, y una de plata, se han concedido á la Administración y gobierno de Filipinas, por la calidad del tabacó la primera, por la elaboración de los cigarros la segunda, y por la coleccion de plantas textiles la tercera.

Los particulares de las islas cuentan ya con los premios siguientes:—Las casas de Partagás y Cabañas de la Habana, dos medallas de oro por sus tabacos; las de Upmann, Janer y Gener, Martinez Ibor, Quevedo, Longoria, y Roca y compañía, medallas de plata por los mismos productos. Otra de plata por cigarros se ha concedido á D. Andrés Cueto de Puerto-Rico; una de cobre á cada uno de los Sres. Senoval y Cabrera, de esta última isla, por sus algodones: medallas de cobre asimismo á los Sres. Arrigu-



TEATRO CHINO EN EL CAMPO MARTE.

naga, de la Habana, por cigarros; Jordan, de Puerto-Rico por tabaco de hoja; Urio y Compañía, de Cuba, por su cosecha de cera; Lara, de Filipinas, por aceite de palmas; y finalmente, una mención honorífica á D. Adolfo Runge, de Puerto-Rico, por algodones.

Como se ve los productos llamados coloniales de nuestro país, obtienen en el certámen universal diez y nueve premios, cinco de ellos de primera clase, y la calificación además, muchos de ellos, de no tener rivales en el mundo. Así se hará constar en el informe que el Jurado redacta para exponerlo á la consideración pública, cuando dé razón circunstanciada del criterio con que ha juzgado la producción de todas las naciones, y cuando acabe de acordar las recompensas que por otros conceptos deba conceder.

ACUARIO DE AGUA DULCE.

Todos nuestros lectores habrán penetrado alguna vez con la imaginación en el álveo de los ríos, habrán removido sus arenas,

sus guijas, sus prados y sus breñas, y habrán seguido el curso de los habitantes de esas concavidades misteriosas; pero jamás habrán podido formarse idea perfecta de su ser, hasta contemplar los acuarios de hoy que nos revelan en todos sus pormenores la vida de los peces, su trato, sus relaciones, su sistema de reproducción, su fisonomía completa, y la manera como se mueven, cómo giran, cómo suben y bajan, cómo se alimentan y hasta cómo se enfadan, riñen ó juguetean. Todo eso puede verlo el espectador, bajo las bóvedas del acuario, que con cemento de Portland se ha construido en el jardín de horticultura.

Allí corre el agua en todas direcciones, rodeando un grupo de rocas al cual se llega por dos preciosos puentecillos, de hierro el uno y de madera el otro, y se asciende entre flores por una suave, pero rústica escalera hasta la cúspide de la montaña, por cuyo centro se alumbra el antro donde moran los habitantes de muchos de los ríos de Europa, y especialmente franceses, italianos, austriacos y belgas. España no tiene nada allí y eso que podía haber

mandado á poquísima costa pintadas truchas del Tera, salmones plateados del Nalon, anguilas corpulentas del Tajo, y sábalos notables del Guadalquivir. En el arroyo que atraviesa el cavernoso acuario, crecen muchas plantas acuáticas, entre las cuales hubieran hecho papel muy importante el culantrillo verde-claro de nuestro país, y las anchas hojas de esmeralda del gigantesco lampazo; pero habremos de contentarnos con las que existen, que aunque muchas y bellas, no recuerdan los tritones ni las náyades españolas.—Todas las grutas ó poblaciones de aquella encantada ciudad, están perfectamente construidas, y los cristales que las cubren, colocados con habilidad extraordinaria, dejan ver el interior completo sin que se pierda nada de su ilusion.

Vimos en una de ellas una coleccion de insectos y de moluscos, sobre los cuales giraba rápida y voladora la salamandra, y por cierto que llegamos á tiempo de presenciar la lucha de un pescado grande con un pequeño planobit, ó sea caracol piramidal que no tendria una pulgada de largo: el caracol se burló de su colosal adversario, gracias á la velocidad de su carrera, pues cor-

ren mas que los pájaros á pesar de llevar el peso de la concha en que viven, y gracias tambien á su agilidad en introducirse en su habitáculo cada vez que el voraz enemigo abria su boca descomunal para tragárselo.—Figuraban en una misma gruta las carpas y las tencas en el acto de ovar, poseidas de ese sueño mortecino con que verifican las operaciones mas importantes de la reproduccion. Las carpas doradas, algunas de las cuales pesan media arroba, son mucho mas bonitas y menos torpes que las comunes.—La coleccion de cangrejos es notable por su variedad, distinguiéndose entre todas las especies, la roja del lago de Génova por su belleza relativa, y la de Holanda que se conoce por un instinto de congregacion que la aisla completamente de las otras. La raza de sollos del Loire, que los gastrónomos llaman perdices de rio, es magnífica por su tamaño y por cierta elegancia en el andar; hay sollo de mas de una vara de largo; si bien los de Escocia agradan mas que los franceses, en razon á la extremada limpieza con que viven, pues sus movimientos no enturbian nunca el agua, que aparece cristalina y pura en contraposicion de



INTERIOR DEL ACUARIO DE AGUA DULCE EN EL JARDIN DE HORTICULTURA.

la que sostiene á los otros.—Hermosos barbos, y sargos y doradas del lago de Constanza, de un tamaño excesivo, ocupan otra gruta; sobre la cual se detiene poco la vista, sin embargo, porque reclama la atencion la inmediata donde se albergan las ranas, las salamandras y los atzoloths mejicanos, notables estos últimos por sus cuatro patas garreadas, sus cuatro orejas y su piel de raton, con cuyos adornos vagan en un bosquecillo de verdura, repugnando al curioso que los contempla.

La raza salmonide está representada en el acuario por numerosas colecciones, entre las que descuella el salmon del Danubio y la atigrada trucha de Carintia, notables ambas especies por su belleza y distincion relativamente con las anteriores. A su lado figuran lindísimas doradas de China, platijas é hipoglosas y otros pleuronátidos del Loire, con anguilas de cuatro y seis libras que surcan las aguas en majestuosa calma, y lampreas bávaras de largos bigotes cuya piel parece rociada con grajeas de varios colores. Contrastan con tan preciosos peces unas notables colecciones de ortugas anglo-americanas.

No seria completo el acuario de agua dulce si dejase de exhibir á su lado la aplicacion inmediata que la industria moderna hace de las primeras materias arrancadas á la piscicultura. Los belgas y los húngaros, en efecto, exponen en el mismo acuario gran variedad de conchas y de nácares, así en bruto como manufacturados, que son á la vez testimonio elocuente de la belleza imponderable de la creacion y de la aguda inventiva de los hombres.

LOS CEREALES DE ESPAÑA.

Doscientos veintiocho expositores españoles han llevado al pabellon español muestras de cereales y otros productos harinosos comestibles: la coleccion mas notable es la que presenta el instituto agrícola catalan de San Isidro, por lo cual llevará una medalla de oro: las provincias que mas se han distinguido en cantidad son las de Búrgos, Zaragoza, Leon, Zamora y Murcia: las clases

de trigo presentadas son alaga, alaga-rojo, arisnegro y ampurdanés:—blanco, blancaleta y barbillo;—claro, candeal, coll de rosi;—candeal geja, chicha, chamorro, catalan, cañi-hueco, cascavillo, colorado, candeal fino y cañivano;—duro;—enano barbudo, enano, egipcio, escandia y escanda;—fort, fimio y flor;—geja, gejar, grandal y giron;—hortelano y hembrilla; laguna y limpio;—macandon, mollar, mocho, marrueco blanco, mocho blanquillo, mezcladizo, mocho seco, mocho barbudo y montés;—negrillo;—pelado;—rojo, rojo negro, raspinegro, raspiblanco, raspinegro claro y recio; semendo y serreño, y trechel, trechelón y tremesino. Nuestra colección de trigos, á pesar de no comprender mas que una sexta parte de la riqueza que España posee, es soberbia y excita la admiración general.

En punto á harinas estamos mas modestos. Nueve provincias de España han enviado muestras de las de trigo, centeno y maíz: trece han presentado ejemplares de cebada caballar, ladilla, negra, de la Australia, de seis carreras, blanca, comun, negra, candeal y celeste; siete ofrecen centeno comun y de Astracan; ocho exponen avena ordinaria de Hungría, de Polonia y candeal, y doce han enviado magnífico maíz de Ginamar, veguero, amarillo, blanco, rosetero, perla, pinet, tostonero, blanco milagroso, comun, palomero, paja, descortezado, blanqueado, pinton, mosaico bruñido é indiano.

Vemos tambien en el pabellon de España arroz en rama y elaborado de Murcia y Trinquillon; blanco y frio de Valencia, arbejas de Gerona y de Navarra y panizo de Cataluña y de la Mancha. Tambien hemos visto el alpiste de Zaragoza, la beza y la alolba navarras, los altramuces, el alforfón, el mijo de Gerona, las habas catalanas y el sorgho de Valencia. Desgraciadamente no registramos fécula alguna de nuestro país como no sea un poco de almidon de Salamanca, Santander, Valencia y Zaragoza, ni ninguna de esas preparaciones alimenticias propias para reemplazar el pan, ni ninguna de esas otras pastas de fabricacion doméstica que tan delicadas y tan comunes son en las provincias españolas.

Burgos, Madrid, Pontevedra y Salamanca envian fideos de varias clases imitando las pastas genovesas y napolitanas y alguna sémola.

Pero aunque la exhibicion es desigual y desordenada, se presenta bien y con un lujo de riqueza y de fuerza que excita los elogios de cuantos los contemplan: el efecto que ha producido, lo demostrarán las medallas que se reciban.—Los objetos que encierra el pabellon de España en el parque han sido ya propuestos para muchos premios: hemos entrado en Francia cabizbajos, pero saldremos triunfantes y aplaudidos, gracias á la justicia del fondo y aun á despecho de las torpezas de la forma.

INSTRUMENTOS Y MÚSICA DE ESPAÑA.

Uno de los ramos en que mas modestos, por no decir mas miserables, aparecimos en el concurso de Lóndres de 1862, fué el referente á objetos y productos que se relacionan con la música; hasta el punto de que si se hubiera juzgado la civilizacion de las naciones por las muestras ostensibles de ese que se llama comunmente divino arte, nuestro puesto en la escala hubiera sido de los mas dolorosos. Por fortuna en Paris se ha operado una reaccion benéfica, y ya alternamos con los pueblos ilustrados en cantidad y en calidad de instrumentos é impresiones de música.

Quince expositores exhiben en el palacio sus productos, originarios principalmente de Madrid y Barcelona. La mayoría de los instrumentos son pianos, y la mayoría de las obras métodos de enseñanza.

Se echan por consiguiente de menos muchas y buenas colecciones de instrumentos nacionales y muchas y buenas colecciones de música nacional impresa.—Los pianos no tienen la pretension de competir con la industria similar de los dos países de Europa que en el asunto llevan desde antiguo la indisputable primacia: Inglaterra y Francia. Son mas bien una muestra de producción barata y bella, propia para estudio popular y uso de familias medianamente acomodadas, que un alarde indiscreto de potencia artística y manufacturera. Sin embargo, las casas Bernaregui de Barcelona, Montano y Eslaba, de Madrid, y Gomez, de Valencia, indican ya con sus obras algo mas que el modesto destino á que acabamos de aludir. El primer fabricante, en los tres pianos que presenta de las tres formas usuales de cola, oblicuo y vertical, consigue que sus instrumentos se distinguan por la sonoridad y

pureza de las voces con preferencia á otras circunstancias: el segundo, sin descuidar aquellas, nos ofrece un piano de cola y otro oblicuo, muy bien trabajados, con cajas de palo rosa y otras maderas finas, perfectamente hechas; y el tercero un piano oblicuo y otro derecho bastante notables, oscurecidos sin embargo por el de dimensiones reducidas que con caja de ébano esculpida al primer, dedica al príncipe de Asturias.

Plana y Anger, de Barcelona, Soler de Valladolid, y Stoquer, de Madrid, presentan tambien pianos de estima: el de Soler se distingue por su ornamentación gótica, muy bien desempeñada, aunque á nuestro juicio esta es mas propia de órgano que de piano; y al de Stoquer lo avalora la circunstancia de estar todo él hecho por su mano, á excepcion únicamente de las cuerdas y el herraje.

Respecto á otros instrumentos, la casa Anger, de Barcelona, presenta varios de metal con cilindros á rotacion, del sistema alemán; una flauta y un clarinete de boj y un violin ademas, todos tres de uso comun y ordinario.—Solo Romero, de Madrid, se distingue, no ya relativamente á la modestia de la fabricacion española de instrumentos, sino con respecto á todos los de Europa presentados, por el clarinete novísimo que lleva su nombre. Dos clarinetes-Romero figuran en la Exposicion, y han sido exhibidos á viva voz por su inventor, ante el jurado de música. El triunfo del artista ha sido completo á pesar de que fabricantes belgas y franceses, dueños de otros sistemas, le han disputado el terreno palmo á palmo. Para lectores de Madrid, y otros muchos de España, que conocen prácticamente y han aplaudido cuanto se merece al hábil instrumentista, no será sorprendente el que el señor Romero apagara las voces de sus rivales con su clarinete en la mano.—Gonzalez y Campo, de Madrid, y Fuentes de Zaragoza, han expuesto guitarras, y el primero ademas bandolinas y bandurrias excelentes: no hemos visto las guitarras de Campo, aun cuando consta en el catálogo su existencia; pero sí las del Sr. Fuentes, que se distinguen por sus adornos de mosaico de un mérito poco comun.

Finalmente, el Sr. Flores Laguna, de Madrid, presenta un cuadro de notación musical antigua y moderna de mucho interés para el estudio del arte; y el Sr. Amaino, de Bilbao, un electrofon que al decir de los inteligentes es cosa notable. Con esto y la colección de música impresa de los señores Romero y Eslaba, notable la primera por contener un curso completo de instruccion vocal é instrumental, un ramillete de aires populares, otro de piezas de salon, y otro de obras religiosas, todas originales españolas; y no menos notable la segunda por la perfeccion de su tipografía que ha excitado los celos de los grabadores de música franceses, si cierra este catálogo de un ramo del arte moderno en que, si hasta ahora no ocupamos mas que una modesta posición, ofrecemos fundadas esperanzas de realizar progresos para lo futuro.

Los instrumentos y material de música de España, no dejarán de ser premiados en París.

LOS MUEBLES DE HIERRO.

Es ya cosa generalmente sabida que el hierro y el acero no son solo los brazos de la industria, sino una materia importante de edificación y un elemento utilísimo de mobiliario. Pero hasta ahora todas las aplicaciones que al uso personal y doméstico se hacian de materiales de hierro, llevaban en sí mismas cierto carácter de modestia, poco á propósito para la ornamentación delicada y fastuosa de las habitaciones.—Las camas, los lavabos, las perchas, los veladores, sillas y butacas, los útiles de cocina y comedor, todo lo que hasta el dia se fabrica de hierro, es ciertamente útil, barato y bello; pero poco elegante, con leves excepciones, poco distinguido, ó como si dijéramos, mas campestre que cortesano. Usar muebles de hierro era cómodo, económico y limpio, pero no señor.

Hoy el asunto ha variado de aspecto, y de Alemania parte la iniciativa en la adopción de muebles de lujo construidos con material de hierro.—Austria ha presentado en el palacio un mobiliario completo de sala, alcoba y escritorio, que cualquier príncipe puede adoptar sin repugnancia. Sofá, butacas, mecedoras, sillas, velador, consola, reloj, escritorio, papelera, cama, mesa de noche, espejo, meridiana, jardinera, tocador, paje, lavabo y algunos otros

útiles secundarios, todos son de hierro fundido, y compiten en belleza y elegancia con los mejores muebles esculpidos en maderas preciosas. La tapicería es de paño finísimo de un solo color, lo cual les da un aspecto severo y rico imponderable. Respecto á su precio no hay que decir que es infinitamente mas bajo del de sus similares de madera.

Las sillerías de hierro que en mayor variedad y número presentan los fabricantes alemanes, son esas que imitan á las de vara de haya, y en ellas parece que tiene su origen la industria de que nos ocupamos. — Cinco años hace que exhibieron en Lóndres los hermanos Tonnet, de Moravia, sillas de madera de una sola pieza, construidas con varas de haya, que desde la tierra se dirigen con este objeto, y á las cuales, despues de cortadas y secas se las hace tomar la direccion conveniente á impulsos del vapor. Esta ingeniosa idea de los señores Tonnet, llamó mucho la atencion en el último certámen industrial, y ha sido tanta la boga que ha alcanzado no solo en Alemania, sino en Francia é Inglaterra, que los inventores tienen tres fábricas en continuo movimiento, y almacenes y despachos en las principales capitales de Europa. — Nosotros, sea dicho de paso, podíamos haber imitado desde el primer día esa fabricacion, quizá con ventaja á los austriacos, pues poseemos el almez, cuya vara se presta dócilmente á la direccion de las labores de una silla, y no desmerece del haya, despues de seco, para recibir como ella las imitaciones de nogal, ébano y palisandro.

De esta construccion, decíamos, salieron la multitud de imitaciones que con el hierro podian hacerse mas fuertes y baratas; y de ahí la generalizacion de los muebles á que antes nos referíamos, cuyo uso es muy propio de los paises meridionales donde las maderas se destrozán con la obstinada sequedad atmosférica. Así lo han comprendido los americanos, que son quienes hasta ahora hacen mayor consumo de los muebles de hierro, desde que la infortunada emperatriz Carlota los introdujo con grande estima en sus palacios de Méjico. — Análoga extrañeza á la anterior debemos demostrar aquí, porque esas manufacturas no se imiten en España; pues á mas de que las maderas van escaseando y encareciendo de un modo deplorable, el millon de quintales métricos de hierro que producimos, puede quedar próximamente sin aplicacion, si nuestros ferreteros se empeñan, como hasta ahora, en imitar industrias extranjeras con las cuales no pueden competir, y en desdeñar las manufacturas secundarias de uso comun que enriquecen al industrial y benefician al consumidor.

LAS FUENTES DE NADAL.

Es carácter especial de la industria inglesa procurar lo útil sobre lo bello, ó hacer siempre de lo bello una circunstancia demas para lo útil. Si no lo dijeran á cada paso todos los productos de uso comun que la Inglaterra fabrica, lo dirian con elocuencia suma las fuentes de Nadal.

Consiste la combinacion artística de este precioso mueble, destinado á sustituir el *plateau* de las mesas de Francia, en una copa grande de bronce dorado sostenida por tres delfines. En el centro de la copa hay un peñasco sobre el cual se asientan tres Neptunos, que representan el uno la accion por el remo, el otro la ciencia por el gobernalle y el tercero la esperanza por el ancla. Sobre estas tres figuras se eleva una segunda copa en la que por medio de un trípode descansa un globo cuyo punto culminante lo ocupa el águila americana defendiendo su territorio; y sobre las alas de esta, aparece una tercera copa, de la cual sale un genio que toca la trompeta con una mano, mientras con la otra tremola una bandera. Por esa trompeta sale un caño de agua perfumada, durante siete horas sin interrupcion; el cual, derramándose de copa en copa en gotas relucientes y aromáticas, vuelve á subir interiormente por mecanismo oculto, produciendo la mas agradable visualidad, y el ruido mas armonioso.

El valor de las fuentes de Nadal, fluctúa hoy entre dos y tres mil duros cada una; pero el constructor se promete fabricarlas muy pronto hasta por ciento veinte reales. Perfeccionado como lo está el mecanismo de que el agua suba y baje por sí sola, merced á una maquina de reloj que cualquiera puede dar cuerda, y dura como hemos dicho siete horas, la diferencia de precios en este nuevo mueble de comedor, estará en la materia y el arte con que se construya. La alhaja de hoy, será solo un juguete para mañana; y cuantos quieran en el verano tener sobre su mesa ese salto de agua que refresca las flores y las frutas, ó una fuente en el centro del salon que armonice con macetas de plantas delicadas, ó un murmullo campestre en su alcoba de dormir la siesta, todo ello

podrá lograrlo por unos cuantos duros, que compensarán en parte la ausencia del jardin en los estrechos tugurios de nuestras novísimas viviendas.

AVISO Á LOS MERCADERES.

Entre los fines de provecho comun, á que pueden aspirar las exposiciones públicas, es quizá el mas importante de todos, el que se refiere á la comparacion de los precios de venta en que están tasados para el comercio los diferentes productos de la industria. No basta que los objetos sean útiles y bellos, ni basta aun el que sean baratos con relacion á su uso: es preciso que la baratura resulte del exámen comparativo de la distancia del punto productor, de las trabas que para su exportacion é importacion existen en los respectivos paises, y de otras muchas circunstancias que aconsejen la preferencia de los unos productos sobre los otros. — Al convocar el certámen de hoy, Francia tuvo cuidado de exigir las noticias referentes á la transaccion mercantil de los objetos que se expusieran; pero á pesar de ello, la mayor parte aparecen sin las notas pedidas, y ni aun el Catálogo oficial satisface en este punto el justísimo interés de los consumidores. ¿Por qué?

Nosotros creemos haber hallado la clave de este enigma. Hay entre el fabricante y el comerciante, una clase intermedia llamada comisionista ó corresponsal, que con el dinero del que compra y la mercancía del que vende, sostiene un comercio muy lucrativo, monopolizando á cambio de evidentes servicios, la fecundidad productora del primero y la libertad mercantil del segundo. Esta clase sobre la cual no pensamos atraer las iras de nadie, abusa en ocasiones de su entidad intermediaria, con detrimento en último resultado del público que paga. — Interrogados por nosotros muchos fabricantes sobre la ausencia de los precios de sus mercancías, é interpelados otros por habernos ofrecido estas con un cuarenta por ciento de rebaja sobre la cifra marcada en ellas, nos han expuesto lealmente que muchos comisionistas de las principales capitales de Europa, les habian amenazado con no surtirse de sus fábricas si revelaban al público el verdadero precio de sus productos; y ante esta amenaza, que por el pronto podia arruinarles, no titubearon en obrar de la manera que lo hacian.

Véase, pues, que existe un obstáculo entre el primer productor y el primer consumidor, por falta de inteligencia directa entre uno y otro; y así se explica cómo objetos que al pié de fábrica en Alemania, por ejemplo, son de uso de las clases mas pobres, no puedan servir en España sino para adorno y regalo de las clases acomodadas y ricas. Los fabricantes claman porque el comercio se entienda con ellos; pero esto no será posible mientras los mercaderes de todas partes, y los de España, principalmente, no se persuadan de que las exposiciones universales, mas que palacios de exhibicion, son lonjas de contrato, á donde debe acudir en persona, si se han de obtener los buenos resultados que de ellas se prometieron sus iniciadores.

Con que la de este año de gracia de 1867 contribuya á moderar la exagerada codicia de los comisionistas, no habrá ganado poco el mundo mercantil.

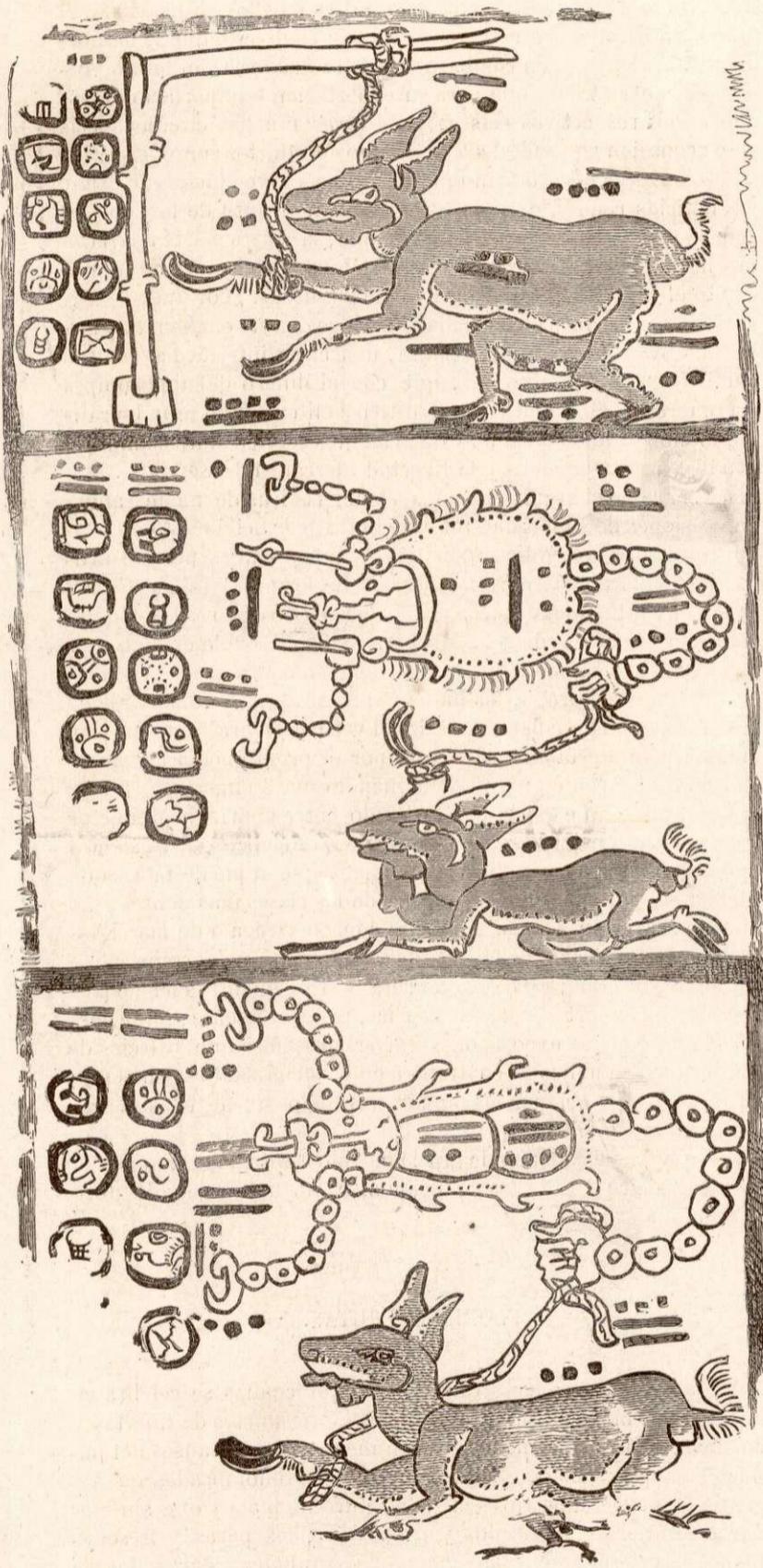
FLORES Y FRUTAS.

Ya saben nuestros lectores que cada quince días se celebra en el jardin de horticultura un certámen de productos de huertas y jardines: en la quincena última han merecido los aplausos del público los espárragos de raza holandesa y los renombrados de Argenteuil, cuyo diámetro es el de un duro de plata y que sin embargo son tiernos, delicados y aromáticos; las peras y fresones blancos, ingleses, victorias, malakoffs, granates, margaritas de Bretaña y primarias, los hinojos refinados, las rosas, los lirios, las adormideras, los rododendros, las azaleas, las uvas, las cerezas, las guindas, los melocotones y las peras angevinas, admirables por su tamaño colosal.

No se ha presentado mas que un lote de hortaliza, pero notable. En patatas se ha expuesto una coleccion de ciento cuarenta y seis clases, y unas trufas en conserva del tamaño de naranjas. Hemos observado, y lo diremos para que alguien lo aproveche, que se usa mucho el tapon de gutta-percha para cerrar herméticamente los frascos de conservas alimenticias.

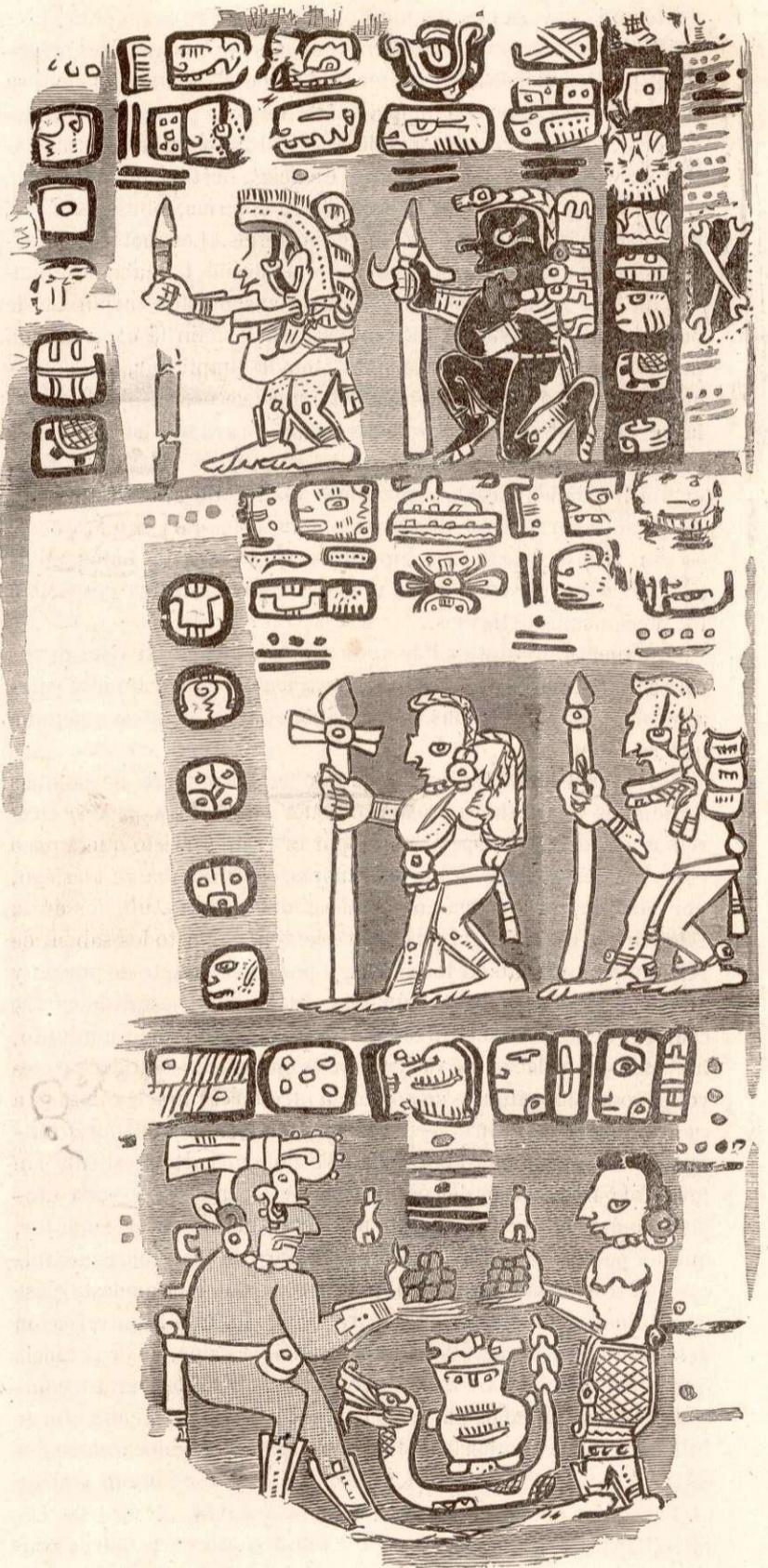
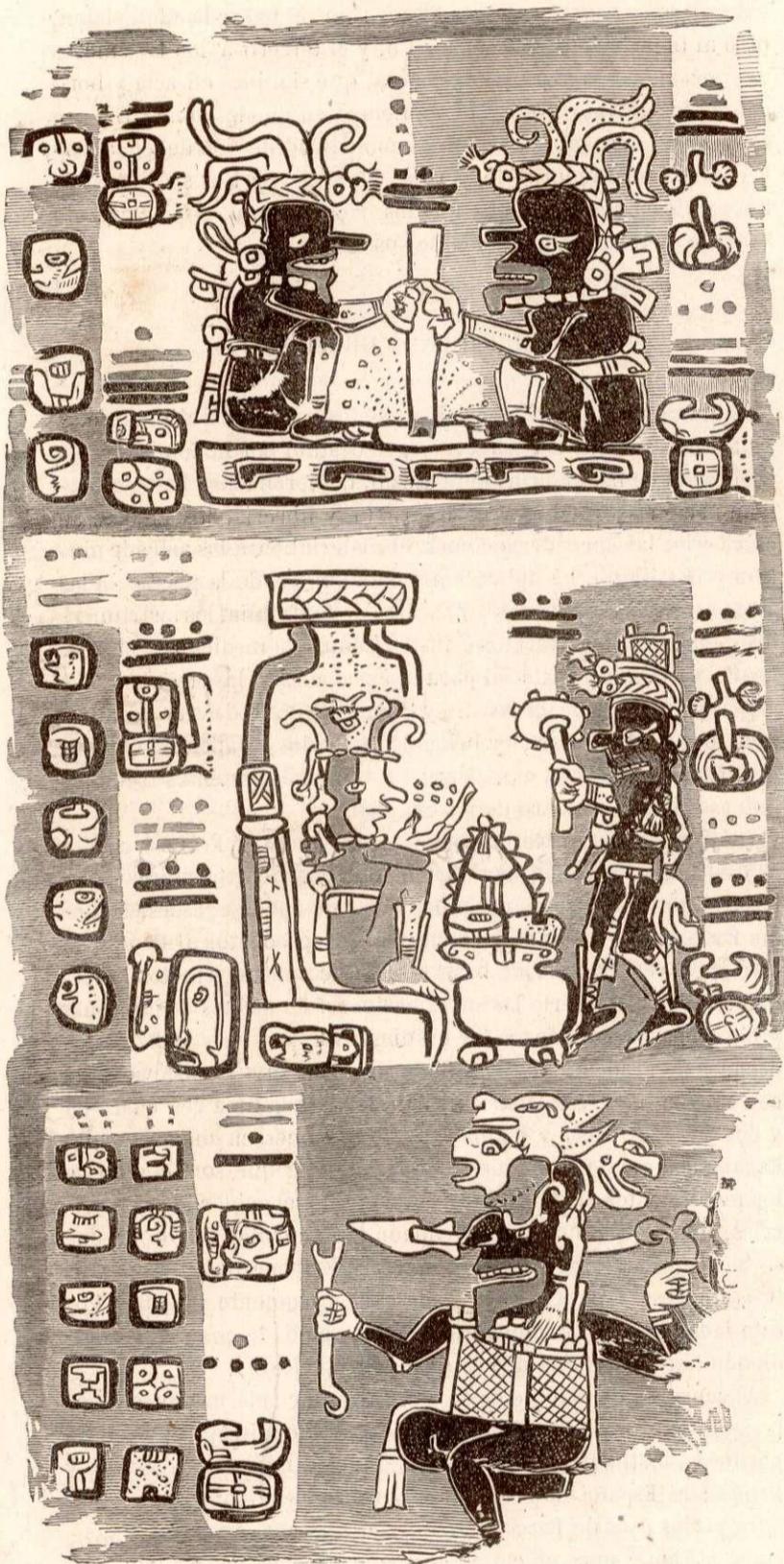
Las reinas del certámen han sido unas fresas tan grandes como huevos de gallina, que se distinguen de las demas por lo subido del color que casi llega al negro.

CODICE TROANO — AMERICANO.



Paginas del codice mejicano, que se supone ser un almanaque agricola de la mas remota antigüedad, expuesto en la gale-

EXPOSICION DE ESPAÑA.



ria de la *Historia del trabajo*, por el Sr. D. Juan Tro y Ortolano, de Madrid (Véase el numero primero de esta Revista, pagina 14).

AGUAS ASCENDENTES.

Hemos hablado antes de ahora de la manera como el Campo de Marte se surte de las aguas que necesita para los diferentes servicios de la Exposición: aquellas bombas ascendentes de que hablamos, y aquellos surtidores de riego, no eran, sin embargo, mas que el prospecto de los infinitos aparatos del mismo género que habian de exponerse en la isla de Billancourt. Un día entero no bastaria para recorrer una por una esas máquinas, aun sin detenerse nada en su contemplación.

El progreso mas notable de las bombas ascendentes, no está tanto en la novedad de los mecanismos como en la simplificación, múltiples aplicaciones y baratura de estos. — Los aparatos principales pueden clasificarse, además del ramo de norias, en bombas para cisternas, para estanques, para buques, pozos, canales, lavaderos, docks, rios, aguazas de estiercol; y para las fabricaciones de vinos, cervezas, espíritus, esencias, destilación, papelería, productos químicos, y por último, para tenerías, obras públicas, explotación de minas y servicio de incendios. Los motores de estas bombas recorren una escala gradual desde la mano del hombre hasta la gran potencia de vapor; y sus precios varían desde ochenta reales, hasta algunos miles de duros. En la construcción predomina, como hemos dicho, la idea de simplificar, la de obtener el concurso del aire, comprimido unas veces, y aspirado otras; la de evitar el rozamiento de los pistones para que se prolongue la duración de las máquinas, y la del empleo de metales cobrizos en muchas de las piezas, proporcionando fortaleza, exactitud y vida á unos aparatos que deben suponerse colocados en parajes de escasos recursos para su composición, y que han de hallarse entretenidos por personas de no muy autorizada práctica respecto á los mecanismos delicados.

Finalmente, la cantidad de agua que se extrae á la vista de los concurrentes del campo de Billancourt, comienza por un hilo y llega hasta quince mil y mas cántaros por hora, segun la máquina que se examina.

Entre las diversas aplicaciones que el sin número de bombas estudiadas hasta ahora pueden obtener en nuestra patria, citaremos algunas con especialidad, por el gran servicio que á poco costo pueden reportar á los labradores. — La bomba de trasiego, por ejemplo, produciria en España inmediatos resultados en la fabricación de vinos, la cual se resienten como todos saben de falta de movimiento en los caldos, y por consiguiente de pureza y afinación en el producto. A nuestra vista se han trasladado cuatro cántaros de agua desde un tonel á otro en menos de un minuto, hallándose niveladas las vasijas; pero esa misma cantidad se elevó luego en dos minutos solamente á otro tercer tonel, colocado á cuatro metros de altura. — Haremos tambien notar el aparato tubulario del Sr. Pílan, de Francia, para obtener agua caliente sin fuego ni gasto alguno de combustible: esto, que parece una utopía económica, es sin embargo una realidad industrial. Su autor, que no pertenece seguramente al número de los sabios mecánicos que trasforman el mundo, pues figura entre la modesta clase de molineros del Marne, ha reparado que durante la putrefacción del estiercol se desarrollaba un grandísimo calor, cuya potencia quedaba perdida; y ha imaginado un sencillísimo aparato, compuesto de varios tubos de cobre de diámetro reducido, con el fin de utilizar la mayor superficie de calor posible, lo coloca entre dos capas de estiercol y obtiene en poco tiempo y con ningún trabajo ni dispendio, una gran cantidad de agua á sesenta grados de calor. El aparato que ha funcionado á nuestra presencia, puede contener ciento veinte litros de agua y solo vale cuarenta duros.

Figura asimismo como innovación de grande utilidad para ciertas industrias, el construir bombas de gutta-percha con aplicación á fábricas de productos químicos, y en general á toda clase de elevación de ácidos corrosivos para los metales, lo cual resuelve un problema de duración que á primera vista se trasluce.

Por último, llama la atención entre todas las bombas, el ariete hidráulico del Sr. Félix, de Francia, el cual ha pasado de la esfera del ensayo y demostración en los gabinetes de física, á la de la práctica en la industria de los campos; pues por medio de la compresión del aire se eleva el agua con este mecanismo á quince metros de altura, en cantidad de cuatro mil cuartillos por hora. El

ariete del Sr. Félix cuesta dos mil cuatrocientos reales, y puede colocarse en todas las fuentes, utilizarse para surtir de agua potable á las poblaciones, regar los terrenos elevados, excusar en las huertas y jardines depósitos, estanques, reservas y partidores, y finalmente, producir rios artificiales, cascadas, juegos de aguas y otras bellezas por el estilo para fecundidad y adorno de las fincas de recreo.

Concluiremos diciendo que en las condiciones mercantiles de las máquinas de agua, tambien han ganado bastante los agricultores con motivo de la Exposición actual: por una convención de la mayor parte de los fabricantes, los aparatos que se exporten al extranjero se pagarán en tres plazos: uno al hacer la adquisición, otro al tenerlo colocado en su sitio, y el tercero á los tres meses de funcionar. Esa garantía de espera, que significa eficacia y bondad de los aparatos, otorgada en tiempo en que las ventas á plazo casi no se verifican, es una nueva comodidad de que deben aprovecharse los labradores de España, cuyas tierras tan sedientas están por lo comun del agua que los rios ocultan con inclemente avaricia en las profundidades de sus cáuces.

EL SEGUNDO GRUPO.

Sabido es que para colocar los objetos referentes al material y aplicaciones de las artes liberales, se destinó por la Comisión imperial una de las galerías del palacio. Compréndense bajo tal denominación los productos de imprenta y librería, los objetos de escritorio, las encuadernaciones, el material para las artes de pintura y del dibujo, las aplicaciones del dibujo y de la plástica á las artes usuales, las pruebas y aparatos de fotografía, los instrumentos de música, los aparatos é instrumentos de medicina y cirugía, los de precisión y material para la enseñanza de las ciencias, y los mapas y aparatos de geografía y cosmografía. Todas las naciones invitadas menos Persia, los Principados Unidos y Japon han traído objetos que colocar en esa galería: á tres mil seiscientos treinta y uno asciende el número de los exhibidos.

Inútil nos parece repetir que por regla general Francia cuenta en casi todos los ramos con mayor número de expositores; y es natural que así suceda, porque además de haberse reservado media Exposición, no tiene sino acercar los productos al Campo de Marte, en vez de traerlos hasta allí desde puntos remotos, como han tenido que hacerlo las otras naciones. En efectos de imprenta y librería aparecen inscritos quinientos diez y seis individuos: despues de Francia, que figura por ciento sesenta y seis, va Italia con cincuenta y tres, Austria é Inglaterra cada una con cuarenta y dos y luego Prusia y Bélgica y otras naciones en menor escala: España solamente ha expuesto nueve objetos que son la obra de los monumentos arquitectónicos que publica el gobierno, los aranceles, una tabla caligráfica, la edición monumental del *Quijote* que se hace en Cataluña, algunas muestras de tipografía y algunos libros impresos: poca cosa y nada exageradamente notable. Por este lado poca gloria adquirirá España, como de costumbre, pudiendo haberse presentado con mejores atavíos.

Al concurso de los objetos de escritorio, encuadernaciones y material de pintura y de dibujo, han concurrido seiscientos doce expositores; distingúense despues de Francia, Inglaterra, Austria, y Prusia; de España han concurrido veintinueve con algun papel para varios usos de Barcelona, Murcia, Navarra, Segovia, Valencia y Alicante; unas preciosas encuadernaciones del Sr. Ginesta, de Madrid, y del Sr. Martín y Peris, unas barajas de Cádiz y Sevilla, unos libros de comercio y algunas muestras de tinta.

La cuestión papelerera que hoy se agita en Madrid, podría resolverse con facilidad si se dieran una vuelta los señores diputados y senadores por esta galería: nosotros no diremos nuestra opinión que podría calificarse de apasionada; baste decir que es la de todo el mundo, exceptuando á los pocos fabricantes que reclaman lo contrario de lo que en la misma Exposición significan. Punto y aparte.

En la aplicación del dibujo y la plástica á las artes usuales hay menos expositores: Francia tiene mas de la mitad; siguenla Italia, Austria, Inglaterra y Bélgica; España solo ha remitido dos objetos, una galería árabe modelada en yeso por el Sr. Rodríguez de Sevilla, y un cuadro artístico del Sr. Fernández Llanos de Madrid.

En fotografía estamos mejor representados, pues aunque de los quinientos noventa y ocho expositores solo once son españoles, figurando por cima de nosotros Francia, Inglaterra, Austria, Prusia, Italia, América del Norte y Rusia, hay cosas muy buenas de Cataluña, Madrid, Cádiz, Valladolid y Sevilla.

En instrumentos de música dejemos pasar á Francia cuya colección sobre buena y numerosa es variada; observemos, porque lo merecen los pocos instrumentos de los Estados-Unidos; oigamos los de Austria y de Prusia, y pasemos de largo por Italia; pero al llegar á España apreciemos en lo que valen, que no es poco, los instrumentos de madera, los pianos madrileños, catalanes y valencianos, y las guitarras madrileñas, cubanas y aragonesas.

En aparatos quirúrgicos descuellan Inglaterra, despues de Francia por supuesto, é Italia y los Estados norte-americanos. Once compatriotas nuestros, catalanes y madrileños los mas, han acudido á este concurso y no con poca honra: los aparatos ortopédicos son notables en general y sobre todo los miembros mecánicos de los Sres. Gallegos, y un cuadro de enfermedades de los órganos de la vision.

Cuatrocientos setenta y un expositores concurren con instrumentos de precision y material para la enseñanza de las ciencias: Italia va despues que Francia y la siguen Turquía, Inglaterra, Prusia y Austria. España está muy mal representada en esta clase, pudiendo haber traído á París objetos en los cuales no tiene rival. El aparato de medir bases que posee la junta de Estadística y que tanta gloria ha dado á su modesto reformador el coronel de ingenieros Ibañez, no ha venido á París. ¿Por qué? Nadie lo sabe.

En punto á objetos y mapas de geografía y cosmografía no tenemos mas que tres expositores. Francia, Italia, Austria é Inglaterra son las naciones que mas han concurrido. Si el Sr. Coello no hubiese enviado su mapa, y el Sr. Maestre no hubiese traído algunos de sus trabajos geológicos, nada tendríamos en la exposición, cuando debiéramos figurar al nivel de los primeros pueblos, porque somos la nacion que en menos tiempo ha hecho mas sobre este género de materias y con arreglo á los adelantos científicos de la escuela moderna. ¿Por qué no están en la Exposición las interesantes obras de la Direccion de hidrografía? ¿Por qué no vemos los trabajos de triangulación que con tanta gloria han dirigido y hecho los Sres. Monteverde, San Pedro, Hijosa de Alava, Luxán, Ibañez, Sanchiz, Quiroga y Monet? ¿Por qué no figuran las operaciones catastrales de Coello y los planos forestales de García Martino, los hidrológicos de Mesa y los geológicos de Prado, Donaire y Aranzazu? Y nuestros mapas postales, telegráficos é itinerarios, ¿no merecen ser vistos?

De todo eso tenemos en España, y nada, sin embargo, hemos remitido á la Exposición.

ARMAS BLANCAS.

Entre los artifices españoles que con mas abundancia y esmero han presentado sus obras en la Exposición, se encuentra quizá á la cabeza el espadero madrileño Sr. Martín, quien con no pocos dispendios de su parte contribuye á llamar la atención del público. — El Sr. Martín presenta una colección de espadas, sables, machetes y cuchillos en número de cincuenta, pertenecientes á otros tantos uniformes de los diversos institutos uniformados de España. A ningun otro industrial se le ha ocurrido exhibir colección completa de armas nacionales; y por eso, así como por la fama de las ojos toledanas de que están hechas, y por el mérito extraordinario de las monturas y adornos, el armario español sostiene competencia honrosa en los innumerables que de su género existen en el palacio. Presenta además el artífice de que nos ocupamos, un notable cuchillo de monte, un puñal muy bello, y una espada sumamente caprichosa guarnecida de hierro forjado de herraduras, y cincelada é incrustada con adornos de plata y oro.

El autor de estas obras que revela gran mérito é inteligencia artística, va á hallar segun se dice recompensa á los afanes con que ha procurado corresponder á la invitación que se le hizo para venir á Francia; pues el gobierno del Emperador le ha pedido proposiciones para quedarse con todas las armas, destinándolas á uno de los museos de París.

EL ISTMO DE SUEZ.

Hace poco que, al ocuparnos del caravanserrallo egipcio, trajimos á la memoria de nuestros lectores el gran acontecimiento económico y social que simboliza el epígrafe de estas líneas. Una empresa de tan colosales proporciones como la canalización y entronque del Mediterráneo y el mar Rojo, no podía menos de aparecer en la Exposición universal de la manera inusitada con que la presenta la compañía que tomó sobre sí el desempeño de esa grande obra, que va á transmitir á las generaciones futuras el espíritu de colectividad, la acción emprendedora y el progreso científico del siglo XIX, impulsados y presididos por un hombre extraordinario, por el Sr. Fernando de Lesseps.—El palacio, cuyo dibujo ofrecemos aquí, se ha construido para exponer en él una especie de museo en que consten, del modo gráfico y tangible que la curiosidad pública exigía, todos los pormenores pasados y presentes de la apertura del Istmo de Suez.

Dos objetos tiene, á nuestro juicio, ese alarde de exposición referente á una obra que se ejecuta por cuenta de europeos en las llanuras, hasta ahora abandonadas, de otra parte del mundo: el objeto industrial ó de crédito y el objeto facultativo ó de exhibición palmaria del ingenio humano. El primero lo requería esa lucha constante, esa contrariedad permanente que el iniciador y agitador de la empresa ha sostenido tantos años con preocupaciones añejas, intereses contrapuestos, envidias pueriles y hasta con fabulaciones y amenazas internacionales. Hállanse comprometidos tantos intereses, y es de tal monta la parte mercantil de la sociedad constructora, que se necesitaba una satisfacción universal á la posible alarma de los capitales, y al aun mas posible desfallecimiento de los accionistas, repartidos por todo el mundo.

El segundo objeto lo demandaba la avidez de los favorecedores de la idea, el recelo de los que pudieron dudar de ella, y sobre todo, la satisfacción tambien que la sociedad actual exige de cuantos trabajan para su provecho, cuyos pasos no se contenta con seguir, sino que quiere explicárselos por el discurso de la teoría, y comprenderlos por el exámen de la práctica.

Bajo este último punto de vista, el Sr. Lesseps ha sabido llevar el convencimiento hasta la incredulidad de sus adversarios, valiéndose, como de notario científico, que pudiéramos llamar, del agente de comprobación mas irreprochable en los tiempos que corren: de la fotografía. Al lado de cada plano, de cada proyecto y de cada obra, figura el *croquis* fotográfico de su realización y de los medios empleados para conseguirla.—Un relieve general indica la entrada y la salida del cáuce que ha de establecer la comunicación entre Europa y Asia: véanse allí los puentes y los diques que se están construyendo, los materiales extraídos y los empleados, las máquinas é instrumentos con que se ejecutan las operaciones mas importantes ó difíciles, el sistema de laboreo, los talleres, y cuanto puede dar razón de la campaña activa sobre el desierto. Véanse además las nuevas ciudades que se crean con ocasión del camino que se abre: Puerto Said, que hace poco era un pantano insalubre, convertido en población de diez mil habitantes con faros, con caminos, hospitales, escuelas y capillas, fondas, oficinas y palacios. Mas allá Ismailia, despues Suez; entre las ciudades, el canal marítimo con sus afluencias y derivaciones; por aquí, el Nilo que muestra sus brazos en relación con el canal dulce; por allá, las regiones que han de fertilizar las aguas, sus desniveles, sus desmontes, sus presas y sus muros de contención. Se hallan expresadas en el plano las escavaciones en seco con toda su grandeza, las difíciles cortaduras de las rocas, los encauzamientos de los lagos; así como los trenes de dragage, los centros de fabricación que alimentan la industria de las obras, todo, en fin, lo que el Egipto contempla con asombro desde hace algunos años, si es que el asombro cabe en la raza que descende de los Faraones.

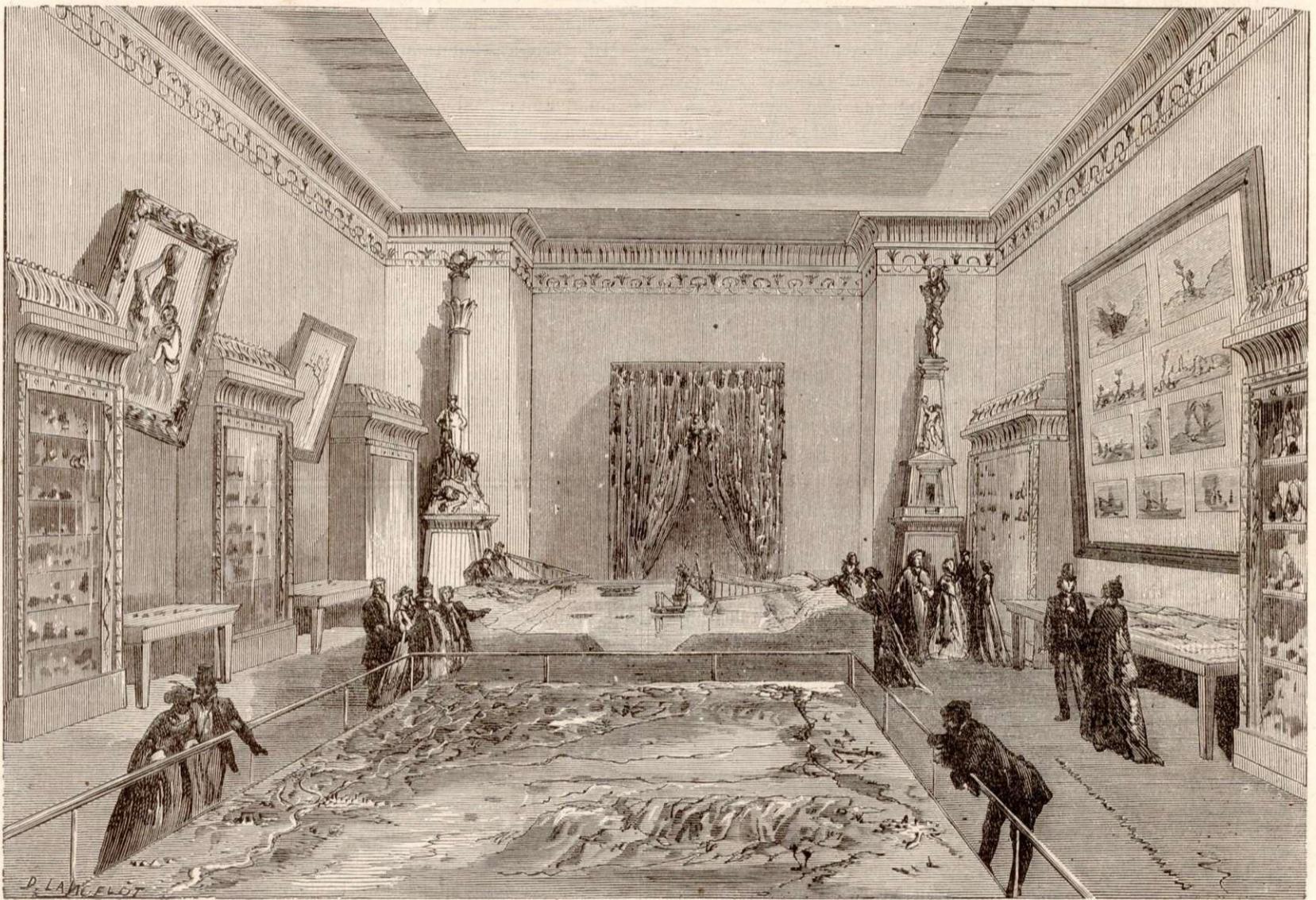
Es en efecto la tierra del canal aquel mismo valle de Gesendon de Jacob y sus hijos establecieron sus majadas; donde Moisés venció al pueblo de Dios para buscar la tierra prometida; donde San Luis devoró tantos pesares; donde los grandes guerreros del mundo, desde los reyes pastores del Oriente hasta el emperador ciudadano de Occidente, quisieron asomarse, como de puntillas, para

dominar con su accion ambos hemisferios; la misma tierra que conserva una momia debajo de cada piedra, un obelisco á cada paso, un monumento ó una ruina que en todas partes recuerda el gobierno de cuatrocientos Faraones y mas de veinte dinastías, á cuya sombra se desarrollaron las civilizaciones de la humanidad para no perecer con el trascurso de cuarenta siglos, aunque pereciese como pereció el grande é incomprendible pueblo que los produjo.

De esa tierra se han removido ya setenta millones de metros cúbicos, para reproducir en un canal de cien metros de ancho la comunicacion de Oriente y Occidente que al parecer tuvieron abierta sus primitivos señores. La industria moderna, que ha podido temer el cegamiento de los cáuces, si por acaso estos existieron como se cree, fabrica ahora piedras de artificio, cuyo peso no baja de cincuenta mil libras, las cuales se colocan por la accion de poderosas gruas en los lugares convenientes, para petrificar los alvéolos de la ria navegable.

Un canal de agua dulce, por cuyo curso se han comunicado ya el Rojo y el Mediterráneo en alas del vapor, fertiliza los campos, abastece las ciudades, y protege las obras con el suministro de hombres y materias que en tanta cantidad se requieren. — Por último, el Egipto comprende que su generacion estriba en la empresa á que no siempre demostró las mayores simpatías; Constantinopla ceja en sus estorbos, ante la enérgica actitud del monarca francés; Inglaterra se somete con sumision civilizadora al pensamiento que por egoismo de preponderancia afectó desconocer mucho tiempo; los capitales se animan para la terminacion mas rápida posible de una empresa que acorta en tres mil leguas el camino de Oriente, y todo parece sonreír al sueño de Lesseps, iniciado, segun confesion propia, por una frase del primero de los Napoleones, y protegido con empeño plausible por el que actualmente ocupa el trono de la Francia.

No es nuestra nacion la que menor partido puede sacar en Europa de esa atrevida empresa, cuyo éxito parece próximo á rea-



ISTMO DE SUEZ. — Exposicion de los planos y obras del canal.

lizarse. En Asia y Oceanía posee la corona de Castilla codiciados y valiosos territorios, á los cuales, y esto debe tenerse muy en cuenta, si los franceses llegan por Marsella, los españoles podemos llegar por Barcelona.

EL OKEL.

El deseo de satisfacer cuanto antes la justa curiosidad de nuestros lectores, nos hizo anticiparles una breve reseña de los edificios con que el virey de Egipto ha conseguido llamar la atencion de cuantos penetran en el Campo de Marte. Las construcciones estaban sin terminar entonces, y ofrecimos para cuando estuviesen concluidas volver á ocuparnos de algunas de ellas, segun lo hacemos hoy refiriéndonos al okel.

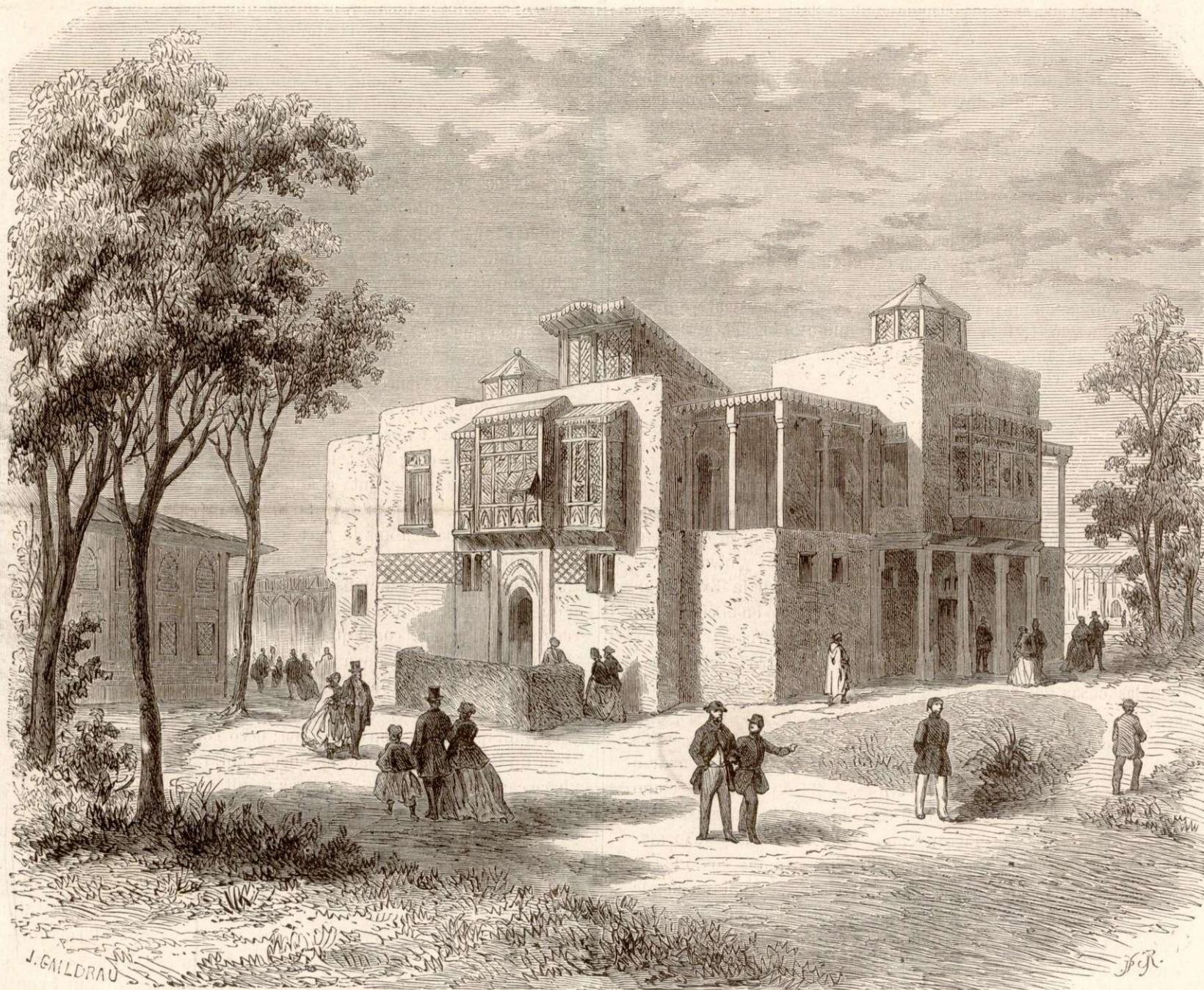
El okel, ó caravanserallo, es un edificio muy comun en Turquía, en Persia y en Egipto, donde sirve á la vez de habitacion,

almacen, taller y bazar ó tienda: el que nos ofrece el virey es un ejemplar de los mas comunes del pais, aunque adornado primorosamente. Constituyen sus materiales de construccion el ladrillo bicolor y la madera blanca labrada, en cuyo caprichoso trabajo no se muestran los egipcios menos artistas que los rusos y noruegos. — El aspecto general del okel causa una dulce impresion en el ánimo por lo sencillo y elegante de la forma; siendo de notar sobre todo, la rara belleza de las *moucharabies*, ó bordadas celosías que cubren las ventanas, de las cuales el curioso no se decide á separar la vista. Sobre la puerta principal, traída expresamente de Assuan para adorno del edificio, hay una inscripcion arábica que dice de esta suerte: — « ¡ Oh, tú que abres la puerta! que la puerta que tú abras sea la puerta de la ventura! » — Por ella se entra en el patio, cuyo adorno esencial es el moucharabí de la mas pintoresca apariencia, y en ese gran recinto cubierto, que se asemeja á un teatro, es donde se hallan colocados los talleres á manera de palcos de platea. En ellos trabajan á la vista del

público plateros del Cairo y quinquilleros de Sondan las preciosas ajorcas y collares turcos que conocemos: otros industriales tejen esterillas de junco, pasamanería y guarniciones; otros bordean y cosen, y otros fabrican cañones para pipas. En el centro del patio hay colgada una jardinera que puede servir también para encerrar pájaros, al rededor de la cual vagan con incierta dirección hombres de todos colores, desde el blanco al negro, cubiertos con caftanes de seda, y ostentando sus *gibbehs* ó capas de paño, sus *jemmes* ó turbantes de blanco algodón, y sus rojos casquetes, con ricas borlas de seda azul. Por último, en el fondo hay construida una cueva de mármol con una fuente central para abluciones, y al lado se sitúa un barbero, provisto de vacías muy raras de azofar y estaño, y armado de navajas con cabos de plata, marfil, cuerno y madera, todos cilíndricos, calados y llenos de incrustaciones y perin-las. Con estas navajas nos afeitó el barbero

cuidadosamente, después de habernos bañado con un agua olorosa que convida al sueño, produciendo un mareo agradable. Es de notar que el artista se sienta para la operación al lado del parroquiano, y que afeita pero no peina: lo primero debe ser para no cansarse; lo segundo lo explica el uso del turbante, que excusa los adornos y por lo visto el arreglo del cabello.

Tres magníficas puertas se ostentan en el patio, fiel trasunto de los mejores modelos que poseen los egipcios, en Malkaffs, en el Cairo y en Queneh: una de ellas corresponde á la calada escalera que conduce á las galerías superiores del okel, donde se hallan los dormitorios, la sala de reunión y un gabinete antropológico en que hay expuestas quinientas cabezas de momias, clasificadas por localidades y dinastías, con seis momias completas además, que se refieren á los tiempos de Ramsés. En esta sala se exhibe la celosía mayor de todo el edificio, preciosidad incomparable de tra-



OKEL Ó CARAVANSERRALLO EGIPCIO.

bajo, gracia y ligereza, reproducción exacta de la célebre celosía de Gaurabieh en el Cairo, que pasa por la más notable del Egipto.

Lo último que se visita en el Caravanserallo es el café. Sus puertas, como las del gabinete antropológico, solo se abren para las personas á quienes se quiere distinguir, ó hay necesidad de no ocultarles nada. Moros y cristianos estaban allí reunidos, guardando esa característica inmovilidad y ese absoluto silencio que distingue á los concursos serios de Oriente. El que hacia dueño de la casa, Abdalah-Sadik, que es un joven moreno muy agradable, nos saludó con cortesía suma, y nos mandó dos morazos, negrísimos como el ébano, para que nos sirviesen el café y la pipa. El café era de moka puro, y se bebe de seguidopara saborear las partículas que flotan en la taza, partículas que al paladearlas dejan un sabor aromático de gran mérito entre los aficionados. La pipa vino encendida y perfumada: tendria cerca de dos metros de

largo, y estaba cubierta hasta la mitad de tisú de oro, la otra mitad de gró labrado negro; adornábanla grandes borlas de seda, ajorcas de turquesas, y una gruesa boquilla de ámbar gris, de figura elíptica y que casi llena la boca. Entre los forros del cañon se descubre la materia roja de que está formado todo él, igual al caxillo que descansando en la estera sobre un plato dorado, contiene el húmedo, narcótico y perfumado tabaco de Constantinopla. — Los negros se arrodillan mirando fijamente á la persona obsequiada, para reponer el tabaco y el café, tan pronto como se concluyen; operación que ejecutan con la exactitud del esclavo, las atenciones del huésped y el silencio del autómatas.

Así se deslizan los instantes en aquella mansion singular, que tan cerca como distante se halla de las costumbres y usos europeos; y así pasamos nosotros un rato de una tarde lluviosa, olvidándonos casi de que Paris rodeaba el okel, que la civilización está

rechazando la molicie, el ejercicio industrial anatematiza los aromas y narcóticos enervadores, el pensamiento repele la soñolencia, y olvidándonos casi, en el centro de aquella tranquilidad dichosa, que el Egipto viene precisamente á Francia á despojarse de los atavíos que ostenta en el Caravanserrallo, para sustituirlos con la actividad y el movimiento europeo que ha de llevarle en plazo breve la rotura del istmo de Suez.

CUNA DE NÁCAR.

Está llamando la atención en la galería de España una cuna de nácar construida por D. José Botana Barbeitó, vecino de la provincia de Pontevedra, y que puede decirse es el inventor de una nueva industria. Este expositor comprendió que se podría sacar gran partido de las conchas nacaradas que se encuentran en las orillas de las rias, si se las despojaba de la parte terrosa; y logró su deseo á fuerza de trabajo por medio de un procedimiento químico, con el cual las conchas sometidas á él sacan un oriente parecido al de las perlas. Desde entonces el conchiliologista ha aplicado el resultado de su invención á la construcción de muebles, bordados para tapicerías, ornamentos sagrados y trajes y adornos de señoras. Las especies de moluscos nacarados que ha encontrado en la costa gallega son nueve entre univalvas y bivalvas que se cogen ya á mano, ya con red ó ya con rastro, en lo cual se ocupan jóvenes de corta edad: el expositor vende sus conchas por clases y á precios económicos. Bueno es que los quincalleros, ebanistas, bordadores y floristas, estudien esta industria nueva que de seguro es muy notable: la cuna es un trabajo de mucho mérito y digna de un príncipe; aunque su precio nos parece muy subido, pues los treinta mil reales en que está tasada, si no son gran cosa para un rey, es excesivo coste para un mueble que hayan de adquirirlo los particulares.

LA GRAN DUQUESA.

No ha de ser solo la materia exponible que se cobija en el perímetro del campo de Marte, lo que ha de constituir el exclusivo objeto de nuestras investigaciones: otros asuntos y otros espectáculos que han nacido y que viven por cuenta de la Exposición universal, entran desde luego por derecho propio en el círculo de nuestra voluntaria competencia, y han de proporcionarnos mas de un pretexto para aburrir ó entretener á nuestros lectores, segun las cosas de la materia y los casos del número se nos presenten.

Por ejemplo, ¿quién puede dudar de que las funciones de los teatros de París, cocidas y amasadas para la época del concurso de las naciones, no sean objetos tan exponibles y expuestos como las máquinas ó los artefactos que se refieren á la parte física del hombre? Pues qué, los mecanismos de elaborar ideas y de formar costumbres, ¿no son por lo menos tan importantes como los de hacer vestidos ó construir cacharros de cocina?—Quítese cuanta influencia se quiera á la acción del teatro sobre la sociedad, y todavía el teatro será un espejo donde se mire retratado el público que lo aplaude, ó un barómetro que nos indique las pulgadas ascendentes y descendentes de la atmósfera moral que se respira en el pueblo de su naturaleza. Por esta razón sin duda los teatros de París le han dicho al público extranjero, con motivo de su peregrinación á la gran metrópoli latina:—«¿Venís á ver lo que imaginan y ejecutan todos los hombres en toda clase de terrenos?—Pues hé aquí lo que fabricamos los franceses en el ramo de entretener, deleitar ó instruir al público de nuestros coliseos, que es como si dijéramos, al público de la familia y del hogar.»

Atención, pues.

1.º de abril de 1867.—Teatro de Variedades.—Con motivo de la Exposición universal.—*La gran Duquesa*, ópera cómica en cuatro cuadros, letra de los señores Meilhac y Halévy, y música de Offenbach.

En un estado de Alemania, que es como si dijéramos un reino, hay una gran Duquesa, que equivale á decir, señora ó soberana, cuya educación acaba de completarse para que tome las riendas del gobierno. Dicho se está que la princesa no se ha casado todavía, y que además hay disgustillos entre su pueblo y otros limi-

trofes, como suele suceder entre vecinos honrados; razón por la cual la gran Duquesa sale con un traje de montar y un latiguillo en la mano, para pasar revista á las tropas de su ejército. El ejército de la Duquesa está mandado por un general chiquitillo y panzon, que se pinta las cejas como Roberto el Diablo, que saca el sable en cuanto oye la palabra *enemigos*, que es valiente como un Cid, y que hace desternillar de risa. Es hombre soltero, ó al menos lo parece, segun le gustan las muchachas de los demás; pero sobre todas, la prometida de un soldado que anda por el campamento á media pierna, y enseñando un pecho y unas pantorrillas que ni de general en jefe.

Pues señor, la gran Duquesa, conforme va pasando revista á su ejército, y después de dar latigazos sin ton ni son á jefes, oficiales y tropa (como las princesas alemanas acostumbran) se detiene de improviso ante un soldado, pega un respingo y corre á colocarse de espaldas á él para mirarlo de reojo con malicia. El general se come la partida, lo mismo que el ayo que educó á la princesa, y que debe ser el uno de aquellos *dos preceptores* que habia leído el capítulo; ambos se encargan de explicar lo que los niños pequeños del público no comprendan, y la cosa no trae mas malicia que la siguiente:

La princesa, en pleno campamento guerrero, le dice al general en jefe que le traiga al soldado. El general, que lo mismo gusta de la princesa que de la cantinera (buenas pantorrillas también) que de la prometida del soldado y de las coristas de la ópera, manda salir de filas á un recluta mas feo que Picio, para proporcionar á la señora el gusto de hacer un mohin de repugnancia, como si quisiera decir, «yo lo necesito mas guapo:» ella se desespera y dice que le traigan el otro; pero el general hace lo que el dentista que sacó una muela buena, y advertido de que se habia equivocado, rectificó sacando la que estaba al otro lado de la mala: nueva desesperación de la joven educanda, y confesión explícita de que quería al soldado alto, rubio y bien vestido; como si dijéramos, al tenor. Pero el tenor es inocente, contra lo que podía esperarse del papel asignado comunmente á su voz; y cuando su soberana le pregunta cuántas heridas tiene y en cuántas campañas ha estado, contesta que ninguna y en ninguna, de cuyas resultas la reina le toma la cara y lo hace cabo. El ejército no puede menos de reconocer, en vísperas de una guerra, la oportunidad de aquel acto de justicia; y canta un coro en honor de aquella nueva napoleona, que, parodiando la frase del grande emperador, parece como que dice á los suyos:—«Todos los soldados llevan en su cara bonita el baston de mariscal.»—Efectivamente, el soldado rubio es elevado á sargento sobre el campo de operaciones galantes, é invitado á cantar un brindis con el vino del Rhin que se bebe en la cantina; pero como el general objeta que un individuo de tropa no puede cantar con la reina, esta lo hace capitán *in continenti*, de cuyas resultas el soldado se desmaya y da mucha risa.

Repuesto el tenor de su pataleta, gracias á los cuidados expresivos de S. A. real, viene un ordenanza, que también da mucha risa, y dice que la guerra está próxima y hay que combinar el plan de operaciones. La princesa se sienta en un taburete, dejándose al descuido una pierna fuera, y el general dice todas las tonterías que se le antojan, entre la burla de los circunstantes; por cuya justa causa S. A. le manda quitarse el plumero del tricornio, que tiene mas plumas que un penacho de caballeriza, y se lo entrega al capitán, haciéndole general en jefe.

Se nos olvidaba decir que la tunanta de la princesa (la señorita Schneider) tiene una cara mas bonita que un sol, unas formas encantadoras, una vocecilla hechicera, un método de canto á lo *champagne rouge*; y que saca unas alhajas encima, ilustres restos, á lo que dicen los periódicos, de una noble fortuna de tres millones de francos.—Pero el soldado, cada vez mas burro, ni siquiera toma aquella mano, ni siquiera mira aquel pié, y ni siquiera le pide un beso á la reina. Bien es verdad que está muy enamorado de su prometida, á quien le da, no uno, sino varios besos mientras hace la centinela al campamento real. También es verdad que la novia es la que se los pide.

Pues señor, se da la batalla y la gana el soldado, como no podía menos de suceder, pues su plan de campaña era tan original como inmejorable. Ha comprado tres ó cuatro mil botellas de vino y dejádoselas coger por el enemigo con un convoy, de cuyas resul-

tas el ejército contrario se emborracha y nuestro hombre lo copa sin disparar un tiro. Así dicen que se cazan los elefantes en la India.

La reina agradecida, se quiere casar con él; aun cuando á ser justos deberíamos decir que ya queria casarse antes del agradecimiento; pero por mas que se lo encierra en un cuarto y le dice cosas que son para calladas, y le hace cosas que no son para vistas, él se aferra en no entenderlas y se casa con la de los besos del campamento.—Entonces se preludia una conjuracion como la de los hugonotes, entre el general, el preceptor y un primo de la princesa, novio ademas, vestido de raso blanco con ribetes encarnados; simple de nacimiento y que tambien da mucha risa de cuando en cuando. El objeto de la conspiracion es derrocar el poder del general en jefe, por las causas que siguen:

- 1ª Porque no ha querido deshonrar á su pais.
- 2ª Porque ha ganado una batalla.
- 3ª Porque se casa con la mujer á quien amaba.
- 4ª Porque es un infeliz que no hace daño á nadie.
- 5ª Porque es tenor y guapo.

Todo esto es lógico; pero aun lo es mas, que se metan en la conspiracion, un diplomático alemán que hace muchas cortesías, que es tonto rematado, como todos los diplomáticos alemanes, y que gasta un sombrero muy chiquitillo y unos foques muy grandes. La princesa sorprende la conspiracion, y despechada se mete asimismo en ella por vengarse del hombre á quien en mal hora, aun cuando con honestos fines, elevó al primer rango de su corte; y allí, despues de referir el preceptor que la abuela de la princesa fué tambien una bribona que se casó con un soldado, á quien fué menester asesinar por medida de buen gobierno, se decide no asesinar al otro, sino impedirle que se junte con su mujer, lo cual lo considera la princesa peor que la muerte.

Para concluir la conspiracion bailan todos un *can can*, remanándose la jóven monarca un vestido cuyos bordados de seda, plata y oro han costado ocho mil reales.

El soldado y su novia se presentan rodeados de toda la corte en la alcoba nupcial, que es el sitio mas á propósito para óperas de sentimiento; y en ella las damas de la princesa, que segun la moda del pais llevan el traje solo hasta la rodilla, cantan un coro muy bonito, alternando con otro de conspiradores que recuerdan los de *buona sera* del Barbero, y *buenas noches* de D. Simon.—Los novios al fin se quedan solos, y allí te quiero escopeta. Gracias á que la tropa viene á dar una serenata al general, y esto les distrae alguna cosa. Concluye la serenata y principia otra, y despues otra tercera, y al final una cerrada, y despues el ayudante de la reina con aviso de que los enemigos invaden el Estado; todo lo cual da margen á escenas del mejor gusto, entre las que brilla la de arrancar á la novia de los brazos del novio, que lo hacen los conspiradores cada uno por donde puede. La princesa entonces se enamora del diplomático alemán, porque tiene un lazo en la corbata muy grande y le insinúa que va á casarse con él, si puede; y decimos si puede, porque el diplomático resulta luego que escasado, único punto por donde se trasluce su diplomacia.

Despues se emborrachan todos segunda vez, en un banquete que se dá á propósito de no recordamos qué cosa; pero debe ser porque tenian gana, y cantan otras coplas y bailan otro *can can*, un poco mas desordenado ya que el primero. Mientras tanto resulta que el general improvisado ha hecho el oso, que le han arrojado una paliza de lo lindo, y que la espada del padre de la princesa (pues hasta esta reliquia juega en el drama lírico) con la cual era segura la victoria, vuelve convertida en tirabuzon de sacar corchos. Ejército y armada, cortesanos y pueblo, se mofan grandemente del estropeado tenor, y la reina, llena de majestad, le arrebató el penacho y se lo entrega al pobre general primero, que baila otro *can can* de puro gusto. El soldado, soldado se queda; la princesa no encuentra con quien casarse, aunque los pretende á todos, porque todos están casados; y entonces se cantan unas coplas primorosas, y se baila un último *can can* general, que si no cayera el telon seria cosa de que interviniese la policia.

Hé ahí, señores, sin poner cosa alguna, sino antes bien quitando lo mas gordo, el argumento y condiciones de una de las obras que el arte francés dedica á los concurrentes á la Exposicion universal. Púsose en escena, como llevábamos dicho, el 1º de abril; y en las cuarenta representaciones que hasta ahora se han dado

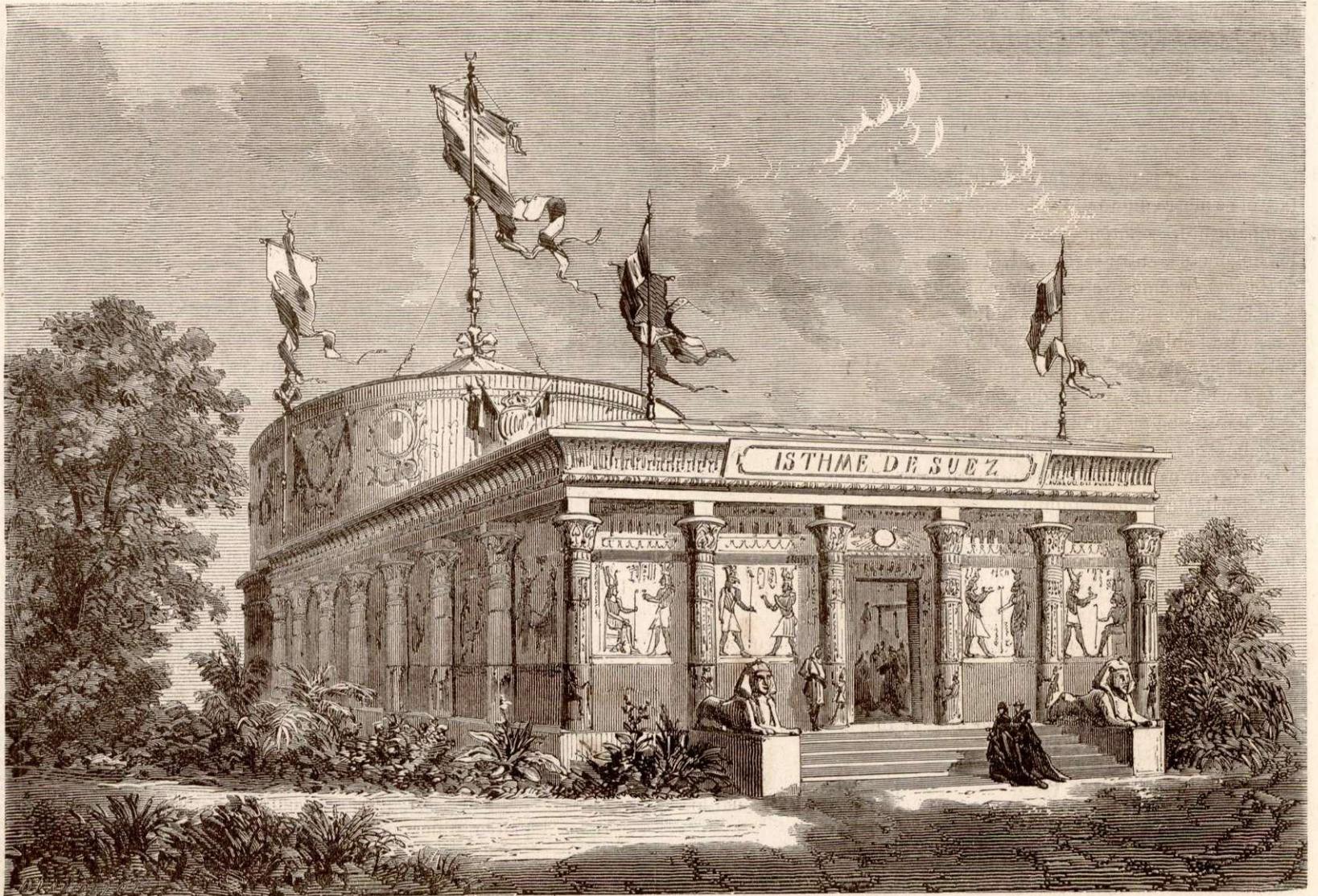
de ella, es mas costoso conseguir un billete para verla que para cenar un lunes en las Tullerías. Se la llama la obra del año, y seguramente rebasará al de 1868. ¡Qué entusiasmo por la concepcion! ¡qué aplauso por las gracias! ¡qué maravilla por los trajes! ¡qué encanto por la música! ¡qué generosidad y qué largueza para premiar á los distinguidos cooperadores!

Y la verdad del caso es que la obra merece cuantos elogios se la prodiguen. Jamás Roma ni Grecia concibieron en sus peores tiempos nada tan extravagante ni tan lindo. Los cómicos están hechos de encargo; la belleza de las mujeres y el corte de los hombres tienen algo de fenomenal; el arte del decir y la ciencia del dejar entender, no lo tuvieron Ciceron ni Demóstenes; los vestidos no los han imaginado con mayor gracia y donaire ni Rubens, ni Ticiano, ni Veronés. Hablan y encantan; cantan y persuaden; caracterizan el imposible con toda la magia de la posibilidad; son deshonestos para la vergüenza privada, pero vergonzosos para la deshonestidad pública; perturban la conciencia sin alterar el ánimo; profanan lo sério, lo grande, lo sublime del mundo humano, sin atraerse al parecer la cólera divina; pisotean el sentido comun con las armas del ingenio mas agudo y sutil; rebajan la dignidad del hombre, valiéndose precisamente del arte que es el principal elemento de grandeza moral; son, en una palabra, (y válganos lo absurdo de la idea en gracia de la exactitud del pensamiento), los virtuosos del vicio, los artistas de la sentina, los magos del realismo brutal, los sabios de la ignorancia, los estúpidos de la civilizacion y los santos del infierno.

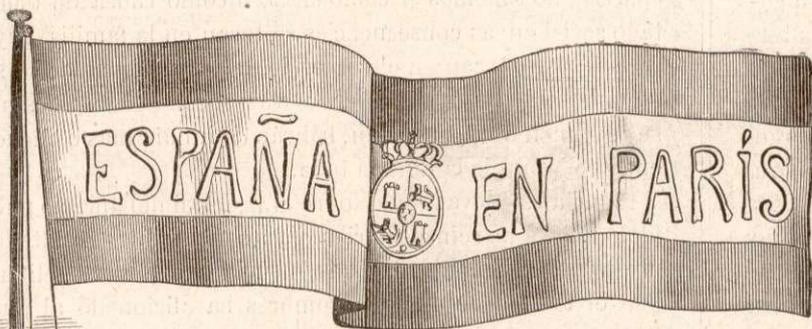
Por encima de la *Gran Duquesa* se asoman Nínive y Babilonia, Herculano y Pompeya; pero refinados si cabe, cultos, si es posible llamarlos; hechiceros, si el hechizo puede correr parejas con la náusea. Cuatro horas seguidas se agolpa un pueblo entero á las gradas del circo, niños, mujeres y hombres á ver luchar al monstruo de la gracia contra la princesa recién educada, contra el general que encanece en el servicio, contra el preceptor que representa la ciencia, contra el diplomático que simboliza la concordia, contra la ingenuidad del hombre del pueblo que representa las virtudes sociales. Una hidra, un áspid, un demonio en forma de mujer elegante, de mujer graciosa, de mujer distinguida, de mujer irresistible, se burla en todos los tonos, y ostentando todas las corrupciones, no ya del mundo ficticio del teatro, sino del mundo real de la concurrencia. La idealizacion de la mujer libre (que no otra cosa es el elemento nuevo de la literatura y el arte francés), aparece, no sabemos si como efecto ó como causa de todo un estado social cuyas consecuencias se tocan en la familia, cuyas consecuencias se tocan en el comercio, cuyas consecuencias se tocan en la política, y cuyas consecuencias, si con poderoso esfuerzo no se reprimen ó contrarestan, habrán de influir mas ó menos tarde en el porvenir de la Europa toda.

Francia está levantando sobre el pedestal del aprecio público un ídolo que ya ha reinado varias veces con terribles resultados siempre para la humanidad. La influencia que ejerce la literatura á que el talento de algunos hombres ha aficionado al pueblo de Francia, no es afortunadamente tan eficaz como parece en los pueblos que la contemplan rechazándola. Lo mejor de todo seria no admitirla ni contribuir á que se retribuyeran con aplauso y dinero sus explotadores; pero ya que no puedan cerrarse las puertas, protestemos unánimes contra su adopcion, y pasen por delante de nosotros pinturas, estatuas y comedias, como grabados antiguos de curioso recreo y eficaz enseñanza.—Francia no es hipócrita, y hace en el teatro exposicion de sus vicios y de sus costumbres, como en el palacio del Campo de Marte lo verifica de su grandeza industrial, y en el seno de sus centros pensadores la tiene tambien abierta para una saludable reaccion en los espíritus. No seamos los españoles hipócritas de unos vicios que no tenemos, ni de unas costumbres que rechazamos; y en vez de imitar lo que dentro del mismo París se anatematiza, juzgándolo de moda y por lo tanto aceptable, imitemos, aun cuando sea para castigarlo con gracejo y donaire en lo que tengan de falso, la seriedad y el quijotismo de nuestros abuelos.

Si el teatro, como las artes de España, hubiera cabido en la Exposicion, y fuera juzgable como lo han sido los cuadros y las estatuas, de seguro que los escritores mismos de Francia hubieran dicho á los escritores de nuestro país:— «¡Compañeros, por Dios! no traduzcais LA GRAN DUQUESA.»



PALACIO CONSTRUIDO POR LA COMPAÑIA DEL CANAL DE SUEZ.



REVISTA Y CRONICA

DE LA

EXPOSICION UNIVERSAL

DE 1867.

Esta obra se publica periódicamente en París por cuadernos como el presente, que ven la luz los días 15 y 30 de cada mes, desde el principio hasta el fin de la Exposición.

Su precio es de cincuenta reales en toda España, 70 en el extranjero, 100 en las provincias de Ultramar, y 120 en los Estados extranjeros de la misma procedencia.

Para disfrutar de las ventajas de estos precios se necesita hacer el pago de una sola vez, dirigiéndose a la Administración de ESPAÑA EN PARÍS (Libertad-11-Madrid) con el importe de la suma en libranza contra el Tesoro, sellos de franqueo, ú orden de girar á cargo del suscriptor.

Los abonos que no se hagan en esta forma están sujetos á precios convencionales.

Sea cualquiera el tiempo en que se haga la suscripción, el suscriptor recibirá desde el primer número.

A mas de la Administración central antes indicada, es representante de la empresa en Madrid el Sr. A. Duran, librero de la carrera de San Gerónimo, nº 2, en París el Sr. Medina, librería española, Pasaje Jouffroy, nº 24, y en Cádiz el editor de la *Moda Elegante*.

A estos puntos pueden dirigirse indistintamente las suscripciones y las reclamaciones.

Números sueltos, cuatro reales. — También se servirán las suscripciones de América por el Sr. Brachet, calle de l'Abbaye, 8, París.